

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO I.

MADRID.—VIERNES 25 DE MARZO DE 1870.

NUM. 38.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Desde que los radicales andan sueltos, empiezan a brotar en la Cámara las gracias chispeantes y las oportunidades de los entusiastas del himno de Riego.

Para contrarrestar el natural y lógico efecto que producen en la opinión las exposiciones de nuestras principales provincias marítimas, que piden a las Cortes que no se piense en llevar a Puerto-Rico una Constitución, que no ha menester, como no sea para dar vida a los elementos separatistas, hay diputados que presentan peticiones en sentido opuesto, firmadas por unos cuantos vecinos de las costas de la industrial y mercantil provincia de Cuenca.

Se dice, aunque nosotros no lo damos crédito, que este recurso de las contra-exposiciones ha salido del cerebro del Sr. Becerra, el cual ha comisionado a su hijo político el Sr. Coronel y Ortiz la redacción de dichos documentos.

Excesado es decir que el Sr. Coronel tuvo la delicadeza de no presentar por sí mismo su engendro a la Asamblea, y buscó un compañero que hiciera las veces de ama de cría.

Nuestros lectores no extrañarán que nos riámos al recordar al Sr. Coronel con el niño en brazos, ni lo tendrán por una irreverencia cuando sepan que la Cámara y las tribunas se rieron también a mandíbulas batientes.

La Cámara fué ayer, en verdad, muy ingrata, no eligiendo secretario a S. S. en la vacante que ha dejado la salida del señor marqués de Sardoal, pues debió hacerlo siquiera en pago del buen rato que le proporcionó la exposición de Cuenca; pero a pesar de haber anunciado más de un periódico cambio en letras gordas que el Sr. Coronel se sentaría en la mesa de la presidencia, la coqueta mayoría tuvo la ocurrencia de elegir al Sr. Ríos, nombrando antes cuarto vicepresidente al Sr. Moret, por renuncia del Sr. Rodríguez (D. Gab. el.).

Entrándose en el debate sobre la Constitución de Puerto-Rico, y puesto a discusión el voto particular del Sr. Romero y Robledo, impugnó el Sr. Escoriza en un deslavazado y poco lógico discurso, en el cual, desentendiéndose las duras e irrebatibles lecciones de la experiencia, trató de convencernos este señor diputado de que lo que nuestras Antillas necesitaban para prosperar y mantenerse fieles a la madre patria, era una gran libertad.

Esta vista que los progresistas son siempre los mismos.

No les basta ver a la pobre España sumida en los horrores de la anarquía, gracias a ese libertismo que sacrilegamente quiere llamarse libertad, siendo la más dura de las tiranías, y pretenden sembrar la misma semilla en los restos de la España allende los mares.

Con mucha razón dijo el Sr. Romero y Robledo, al defender su voto particular, que la grave cuestión que se debatía entrañaba la integridad del territorio español.

Nada ha enseñado a estos modernos liberales la juiciosa, noble y patriótica conducta del digno general Lersundi, que evitó en Cuba tantos desastres como después han ocurrido.

Nada les dice tampoco la desastrosa administración del desgraciado general Dulce, que plantó unas reformas que han costado tantas lágrimas a las madres españolas y tantos millones a al exhausto Tesoro; nada, en fin, el espanto que se apodera de todos los súbditos de nuestras Antillas que aman a España y quieren permanecer fieles a ella, al oír que aquí, sin premeditación, sin verdadero conocimiento de causa se lanzan en un alboroto revolucionario, y quizá por una miserable cuestión de amor propio, a innovaciones que llevan envuelta la pérdida del resto de nuestras Américas.

Lo principal es que el Sr. Becerra se luzca y corte y saje, aunque luego el país tenga que llorar siempre aquí y allí la dominación más deplorable y de resultados más perniciosos que ha pasado sobre la nación.

Muchos e incontestables argumentos adujo el Sr. Romero y Robledo para probar, como lo hizo hasta la saciedad, lo impolítico de una medida que rechazan todos los hombres sensatos.

## FOLLETIN.

### EL SIERVO.

Desearon usar de represalias el conde Raul convocó a sus vasallos, y Juan, que acababa de perder a su padre, acudió armado al lugar de la reunión.

El conde dividió su gente en varias partidas, al mando de los hombres de armas, en quienes tenía más confianza y a los que dio instrucciones secretas. Juan formó parte de la columna más numerosa, y en el momento en que reanudamos nuestro relato, se dirigía hacia Clairai.

Los vasallos del conde Raul marchaban en desorden, arrojando por todas partes miradas inquietas, como si temiesen una emboscada, y preguntándose en voz baja cual sería el objeto de su expedición. Nuestro héroe iba a retaguardia, y se le acercó un pescador del estancque de Rillé, que también se había visto obligado a seguir la bandera del conde como vasallo del mismo.

—¿Sabes tú lo que quieren hacer de nosotros? preguntó el pescador.

—Nada bueno, contestó Juan.

—Se me antoja que es fácil que vayamos a hacer en Clairai lo que el señor de Vaujour ha hecho con nuestras aldeas.

—¿Y qué ganaremos en ello sino arruinar a nuestros parientes y amigos? añadió Juan.

La cuestión, pues, como afirmó el antiguo subsecretario de Ultramar no era, ni podía ser de partido, sino de honra y de conveniencia nacional.

¡Desdichados intereses que se hallan en manos de entidades tan inexpertas como soberbias!

Después de algunas frases del señor ministro de la Guerra pretendiendo justificar la poco equitativa distribución de gracias en el valiente ejército de Cuba, se suspendió esta discusión, levantándose la sesión a las siete, no sin que antes se votara definitivamente la ley de quintas, ejemplo vivo de la consecuencia revolucionaria del conde de Reus.

La sesión de la noche empezó a las diez; continuó la discusión del voto particular del Sr. Romero Robledo é hizo uso de la palabra para rectificar, é Sr. Escoriza, exponiendo, entre otras razones, para justificar lo que defendía, que se habían invertido 10 millones de reales en el transporte de empleados a Cuba; argumento impertinente respecto de la cuestión que se debatía, por más que fuese un dardo acerado contra los gobiernos que como el actual tanto han abusado de las separaciones y nombramientos de empleados de Ultramar.

El Sr. Romero Robledo rectificó los muchos conceptos equivocados que sostuvo el Sr. Escoriza.

En seguida usó de la palabra el Sr. Valdés Linares, el que en un extenso, monótono y sofístico discurso, trató de impugnar el voto particular del Sr. Romero Robledo, sin que en su larga peroración lograra destruir ninguno de los argumentos que en favor de su voto había aducido dicho señor.

## LOS TRÁMITES.

Por el extracto de la prensa que hemos publicado, y por las demás noticias que de los distintos órganos de la opinión hemos insertado en nuestro periódico, se habrán convencido nuestros lectores de la unanimidad prodigiosa con que es reprobada y anatematizada la *unión liberal*. Progresistas, republicanos, carlistas, censuran más acerbamente a la *unión liberal* que los moderados, a quienes tantas veces han engañado. Todos dicen hoy que es un elemento disolvente; que no tiene idea fija, opinión segura, conducta estable, que nadie, en fin, puede estar seguro con la *unión liberal* al lado.

Desde que apareció en el mundo político esta gangrena de los partidos, su oficio constante ha sido el de dividir, el de introducir la discordia en todas partes. Como gobierno, la *unión liberal* ha sido el gobierno más desparrador que ha habido en España, y al mismo tiempo el gobierno que ha vertido más sangre.

No sirve más que para conspirar; pero conocida ya perfectamente de todos los partidos y de todas las fracciones, creemos que sufrirá su merecido, y que nadie se fiará de sus halagos ni temerá sus amenazas.

Los trámites que siguen sus maniobras no son un secreto. Todo su mecanismo está descubierto. Lo que ha hecho con los moderados y con los progresistas, eso ha de continuar haciendo. Hablará el lenguaje del patriotismo y del desinterés, que desconoce de todo punto: después usará del sarcasmo y se burlará de aquellos a quienes quiere engañar; intrigará en seguida; armará nuevas asechanzas; si pierde la partida, se humilla; si triunfa, fusilará a los incautos que de ella se fíen. Ya se dulcifica, ya se irrita, ya amenaza: tocará todos sus registros para acabar por conspirar con unos ó con otros.

Lo mismo se aprovechará de los republicanos que de los absolutistas. Donde vea la discordia próxima a estallar, ella acudirá con la tea para prender fuego; donde haya paz, ella introducirá la guerra; y no será extraño que se haga conservadora, y acabe por gritar: «¡vivan los Borbones!» diciendo que ella nunca tuvo malas intenciones; que nunca creyó que las cosas fueran tan lejos; que los candi-

llos de la *unión liberal* siempre han sido dinásticos, y así es que ni en Cadix ni en Alcolea se gritó contra la reina; que ellos quisieron hacer una *evolución*, y salió una *revolución*.

Nada de esto nos extrañará. Todo el trayecto se recorrerá. Por hoy no se separan todavía de la presa que tienen entre las garras medio viva, medio muerta. Tienen todavía a regente de su parte, según cuentan; tienen la mitad de la administración, y tienen a su favor un gobierno sin inteligencia, sin fuerza y sin autoridad, que les ha de dar todos los días ocasión y motivo para cebarse en él, y tal vez para derribarle. No han perdido las esperanzas. Y la verdad es que el matrimonio civil, el presupuesto del clero, la emancipación de los esclavos y tanto de acierto como de diamante comete el gobierno, alienta a la *unión liberal*, y la hace creer fácil un triunfo próximo, hasta sin acudir a las armas.

Nosotros seguiremos sus maniobras, procurando tener al corriente a nuestros lectores de todos los recursos que emplee, que han de ser muchos é ingeniosos; así como hoy damos cuenta de los trámites que lleva siempre en todos sus procedimientos.

No es la primera vez que la *unión liberal* ha sido completamente moderada, ni ha de ser la última, como la dejan. En 1866, los más asiduos, los más constantes, los más seguros, al parecer, para el ministerio del mismo general Narvaiz, eran los de la *unión liberal*. Los primeros que se presentaban de corbata blanca en las recepciones del Sr. Nocedal, fueron los de la *unión liberal*. Ellos votaron todas las leyes, incluso la de imprenta, que presentó aquel ministerio; pero en el momento en que el ministerio desapareció de la escena política, y dejó acrio por sus manejos, desde aquel instante no hubo género de insultos y de acusaciones que no dirigieran a los moderados, porque cayeron en el lazo de creer en su buena fe.

En 1863 hicieron lo mismo con el gabinete que presidió el señor marqués de Miraflores. Mientras se verificaban las elecciones, todos los unionistas se presentaban en el ministerio de la Gobernación, y más todavía en el de la Guerra, a ofrecer sus servicios: todos se declaraban ministeriales. Los directores del ministerio de la Gobernación eran de *unión liberal*, y ellos decían que era preciso acabar con los recalcitrantes. Se arrieron las Camaras, é inmediatamente se fueron a la oposición, y acabaron con aquel gobierno, y hasta hicieron pública gala y mérito de haberle engañado. Ahí están los discursos del mismo Sr. Vahamonde que no nos dejarán mentir. La *unión liberal* se ha enroscado en todos los ministerios, que no eran exclusivamente suyos, para ahogarles y heredarles; como se ha unido a todas las conspiraciones y rebeliones, primero para desacreditar la revolución; segundo para destruirla y heredarla: siempre lo mismo.

Ahora bien: conocida ya la *unión liberal*, en su táctica, en su marcha, en sus tendencias, en sus medios y en sus propósitos; ¿habrá ya necios que se dejen engañar, ó pertinaces que desconozcan lo que es y lo que ha de ser siempre, cuando no se ha detenido en su ambición ni en sus iras ante la idea y ante el hecho de destronar a una reina que había colmado de honores y de beneficios a todos sus individuos? ¿Habrá quien crea en su lealtad, en su desinterés ó en su patriotismo?

No queremos por hoy profundizar más estas cuestiones: ellas vendrán derechas, y no se harán esperar mucho tiempo, y nosotros las saldremos al encuentro dándoles la contestación oportuna.

## LA CONFUSION.

Adviértese estos días una gran indecisión en los hombres que hasta el sábado último habían permanecido unidos, y que, a consecuencia de la

famosa votación, se separaron violentamente, al parecer para no volverse a unir jamás. Lo prudente, lo natural, lo que estaba en el orden de las cosas era que, dados los antecedentes, hubiese sido definitiva la ruptura, y que cada uno hubiese trabajado por cuenta propia y en perjuicio de sus adversarios. Hubiéramos encontrado muy lógico que los unionistas se hubiesen reunido en sus clubs ó juntas para concertar su plan de campaña: que los progresistas hubiesen hecho más energías demostraciones y mayores esfuerzos para expulsar de todos los puestos a los unionistas y privarlos de toda esperanza de volver a ellos. Nos hubiera parecido ser el complemento de esa belicosa disposición de unos y otros, la renuncia que el regente hubiese hecho de su cargo, y la decisión del general Prim para separar a cuantos procediesen de la *unión liberal* y desempeñar importantes cargos públicos.

No se crea que hablamos guiados por el espíritu de partido y expresando nuestro deseo a medida de nuestra conveniencia; no. En cuanto a esto, tenemos formada nuestra opinión, y adquirido el convencimiento de que no hay remedio para la situación presente, y que haga lo que quiera, su fin ha de ser el mismo: sabemos cuál es su mal y calculamos, según racionales probabilidades, cuándo y cómo ha de venir su muerte. Lo hemos dicho no es más que la expresión de nuestro deseo de ver que una vez siquiera se proceda con lógica hasta para hacer despropósitos; de que los progresistas procediesen como siempre han procedido, y los unionistas como han procedido y es natural que procedan siempre.

Lejos de haber sido así, lo que vemos es que mientras por un lado se presentan dimisiones, por otro se dá orden y estrecha consigna de no dimitir: que los progresistas gritan y alborotan en algunos periódicos, en la Tertulia y donde quiera que se los oiga; y al propio tiempo nada hacen que corresponda a sus fieros y bravatas: que el regente no dimita, ni Prim se mueva: que se presenten los célebres proyectos, como para dar en rostro con ellos a los unionistas; y se habla de cabildos y empastamientos para cuando esos proyectos se hallen en poder de las respectivas comisiones: que los periódicos unionistas tiran algunas pedradas a los progresistas, y en seguida esconden la mano y se muestran dispuestos a ser muy amigos del general Prim y sus parciales: que la situación no es la de antes, y sin embargo, continúa con los mismos elementos; que ni es progresista ni unionista; que ni hay iniciativa en el general Prim ni tampoco en la mayoría; que desde que se anunció que la verdadera revolución había comenzado el 19 del corriente, es desde cuando se vé más incertidumbre y más aplazamiento en los que parece que debían mostrar todo el fuego y los bríos de arrogantes vencedores.

¿En qué consiste semejante inacción después de la tan decantada victoria del sábado? Se da por satisfactoria respuesta la de que los unionistas no están suficientemente preparados para dar el gran golpe, y que hacen lo posible para no perder los elementos con que algún día puedan darle; que por eso quieren conservar a todo trance los puestos civiles y militares, estos últimos sobre todo, y que para conservarlos harán todas las concesiones imaginables, todas las súplicas y todas las reverencias que se quiera, al general Prim. Se dice también para explicar la inacción de este, que no tiene más remedio que aceptar la situación tal como se le han dado los acontecimientos; que no se puede deshacer de los generales unionistas, porque no tiene otros con quienes reemplazarlos; que necesitaría veinte ó treinta generales, y no tiene más que tres ó cuatro; que se vé obligado a contemperar, aunque esto no le inspira gran cuidado; porque cuenta con todos los coroneles y jefes de cuerpos, con los cuales necesitarían contar los capitanes generales y otros altos jefes para intentar algo serio contra él; que andando el tiempo se irá despejando la situación, y la política del general Prim es esperar y hacer que el tiempo se lo dé todo hecho.

Para nosotros, todo consiste, y antes de ahora lo hemos dicho con repetición, la principal causa de todas esas dificultades, de todos esos conflictos,

Por todas partes la servidumbre ó sea algún pedazo de cadena que arrastrar; aquí existe únicamente la libertad; aquí únicamente se encuentra la dignidad de hombre. ¡Ah! hasta hace poco tiempo, solo veía en los conventos una casa para orar, pero ahora sé que son también hospitales para los corazones afligidos.

En medio de esta sociedad, todavía en un estado próximo a la barbarie, basado en el derecho de la fuerza, los monasterios son como las altas montañas donde se refugian los vencidos para librarse de la servidumbre. Mientras el egoísmo y la violencia embutecen a la multitud, aquí se conservan la santa herencia de la ciencia, de la justicia y de la libertad bien entendida.

—A eso podéis añadir, hermano mío; que esa herencia se esparcirá desde aquí por el mundo entero, añadió el fraile.

—Ah! exclamó Juan, si fuera así. ¿por qué no hemos venido lo al mundo algunos siglos más tarde? ¿Por qué debemos construir con el sudor de nuestras frentes el edificio en que otros han de vivir á cubierto?

—¿Y sabéis acaso, hermano, lo que habrán sufrido los que han preparado el edificio actual? ¿Creeis que no hayan experimentado pruebas más crueles que las que sufrimos nosotros? contestó con viveza el monje. ¿Creeis que los primeros cristianos padecieran poco al proclamar la libertad de los hombres y su igualdad ante Dios? ¿Cuántos no han muerto desgarrados sus carnes

es que la situación no tiene salida; que es esencialmente imposible, y que, sin embargo, no tiene otra manera de ser: que los progresistas no pueden hacer nada por sí solos, porque no son ni pueden ser partido de gobierno, sino de ruina y descomiento; que los unionistas tampoco pueden nada por sí solos, porque cada día son más y más; y por eso hoy carecen del elemento con que contaban en otros tiempos; porque la fatalidad de su estrella, que los llevó a la deslealtad y los empujó hasta una desenfrenada revolución, los ha llevado a otro abismo, que es el haberse arrojado en brazos de Montpensier, el más adado de todos los candidatos a la corona; porque habiéndolo corrompido todo, ya no pueden contar con nada para utilizarlo como elemento sano en su provecho: es que la situación no puede vivir sino como estaba; compuesta de los elementos de que constaba, y en las proporciones en que se hallaban; pues los unionistas son en la situación lo que la bilis en el cuerpo; sin ellos no puede vivir la situación progresista; y con ellos y con sus excesos se pone amarilla y en verdadera ictericia política.

La situación es de una imposibilidad redonda; imposible por donde quiera que se la mire; imposible con los progresistas; imposible para los unionistas; imposible con unos y con otros. Las cosas y las personas se oponen a su existencia; las cosas de los progresistas repelen a sus adversarios, y las de estos rechazan a los progresistas, y al mismo tiempo las personas se chocan y rompen con el contacto como frágiles botellas de vidrio. La impenetrabilidad de los cuerpos es la más funesta de las condiciones para que subsista la actual situación: si en cada destino cupiesen dos hombres, unionista y progresista, el asunto se hallaría resuelto por sí mismo. Como no sucede así, la imposibilidad es absoluta.

No es, pues, extraño que unos y otros se vean como se ven: que el regente quiera y no pueda crear una nueva situación; que Prim, por su parte, con el mismo deseo respecto a su partido, se encuentre en igual impotencia que el regente, y que uno y otro no vean el modo de salir del atasco en que se hallan por la fuerza de las cosas y de los sucesos. Si los unionistas quieren intentar algo contra los progresistas, probablemente se estrellarán; y si aquellos prescinden en absoluto de estos, se hallarán en el vacío y sin aire que respirar.

Los unionistas tendrían que vivir con el general Serrano ó con Montpensier, y ni Montpensier ni Serrano podrían resistir al empuje de todos los demás partidos, coligados en su daño; los progresistas tendrían que vivir solos, y ellos son los primeros en reconocer que esto es imposible; querrán apoyarse en los republicanos, y los republicanos les pedirán todo para sí; y no apoyándose en ellos, los tendrían de frente como a la mayoría inmensa del país.

No hay que dar vueltas al asunto, ni buscar solución a la dificultad, porque no se ha de encontrar. En estos tiempos ó en los pasados con distintas circunstancias, unos y otros hubieran tenido un firmísimo sosten: había una altísima institución que representaba a todo el país, cuya sombra amparaba a los hombres del poder en análogas ocasiones, resolviendo todas las dificultades y acabando con todos los conflictos: hoy no existe, y por eso es preciso acudir para terminar las contiendas a quienes, en vez de dirimirlas, han de agravarlas y complicarlas más. Hagase lo que se quiera; inténtese lo que más plazca ó se crea conveniente; rómpase con toda la resolución imaginable y empréndase la marcha; siempre se volverá a lo andado, porque es un círculo del cual no se puede salir; después de mil fatigas se encontrará la situación con que está en el mismo sitio que al principio. Será para desesperarse; convenimos; pero es la fatalidad; es lo necesario: a tal principio, tales consecuencias.

## REFORMA DEL CLERO.

El proyecto de la reforma del clero, leído anteayer en el Congreso por el Sr. M.tero Ríos, está dividido en dos partes. En la primera, empieza por consignarse que la Iglesia católica y sus ministros estarán bajo la garantía de la Constitución

por las bestias feroces ó con los látigos de los verdugos, antes que el esclavo antiguo se haya convertido en el siervo de nuestros días? No acuseis a la Providencia, sino al contrario, admirad cómo ha dado a cada generación su tarea, y a cada época su progreso. El esclavo no tenía más refugio que la tumba; hoy el siervo se retira entre nosotros. ¡Ah! No nos lamentemos; al contrario, pensemos en apresurar la regeneración del mundo.

—¿Y cómo? preguntó Juan.

—Predicando la libertad de los siervos con todas nuestras fuerzas; haciendo comprender a los poderosos, próximos a parecer ante la presencia de Dios, que este Dios no reconoce nobles ni villanos; haciendo en fin desaparecer por todas partes la posesión del hombre por el hombre, último resto de un paganismo inicuo y brutal.

—¡Ah! ¡Ojalá escuche Dios vuestras súplicas! exclamó Juan, y ¡que me permita trabajar en tan santa obra!

—Podéis hacerlo, hermano, contestó el monje, supuesto que habeis vestido el traje de los santos obreros.

—¿Y esperáis conseguirlo, hermano?

—Cuento con las palabras de Nuestro Señor Jesucristo, que dijo:

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

FIN.



del Estado. No comprendemos esa futura garantía tratándose de una Constitución ya promulgada ni adonde alcanza, ni qué significa en la práctica la garantía.

Se reconocen en los clérigos los derechos y deberes de los demás ciudadanos. Si esta disposición pudiera tomarse en serio, claro es que ejerciéndose el derecho de asociación podrían autorizarse las conferencias de San Vicente de Paul y todas las comunidades religiosas. Puede sin embargo, afirmarse que el gobierno que disolvió las conferencias de San Vicente, arrojó de su casa matriz a los jesuitas y cerró los seminarios conciliares, no dará a la nueva ley una observancia rigurosa.

Lo mismo diremos en lo que se refiere a la protección del Estado a los templos y otros edificios religiosos. Esto se proclama cuando se van a derribar las Calatravas.

Reflexión semejante se ocurre cuando se lee en el proyecto que el Estado reconoce la propiedad mueble de la Iglesia. Si el Sr. Montero Ríos quiere dar prueba de su buena fe, debe devolver a los templos las alhajas de que se incautó Ruiz Zorrilla, pues parece una sangrienta burla garantizar el derecho de propiedad mueble a la Iglesia después de haberle privado de todos los bienes de esta clase que poseía.

Se rebaja del presupuesto del clero más de 40 millones de reales en la forma que se establece en la segunda parte del proyecto.

Con respecto a los derechos de *estola y pié de altar*, se expresa que no tendrán el carácter de obligación civil, recobrando en su consecuencia su naturaleza de *obligaciones voluntarias*. Verdaderamente que, a no ser que se quiera decir que los derechos de estola y pié de altar, que son compensación de servicios no pueden reclamarse en juicio, no entendemos lo que significa este artículo.

Si es así, resulta:

1.º Que se rebaja en 40 millones el presupuesto del clero.

2.º Que por el estado del Erario no se le paga sus asignaciones, y

3.º Que indirectamente se les priva de los derechos de estola y pié de altar.

Esto equivale a privar al clero del *agua y del fuego*.

Para conservar el Estado el derecho de patronato, se invoca el Concordato de 1851, lo que nos parece realmente ilusorio.

Se dispone que los tribunales eclesiásticos podrán ejercer su jurisdicción en las causas sacramentales, beneficios y criminales por delitos *propriadamente canónicos*.

No sabemos si las causas de divorcio serán en lo sucesivo de la competencia de los tribunales eclesiásticos; lo que es seguro que esta reforma impedida ha de producir no pocos conflictos.

De modo, que en esta primera parte de la ley, se reconocen al clero derechos, cuando se cohibe su ejercicio, se introducen modificaciones graves y de soslayo en la legislación patria, y se priva al clero de lo necesario para su manutención.

Mañana nos ocuparemos de la segunda parte del proyecto.

Nuestro ilustrado corresponsal de París nos escribe desde dicho punto, con fecha 21 del corriente, lo que sigue:

«Sr. Director de El Eco de España.

Mi estimado amigo: Pocas novedades han ocurrido aquí en la semana última. Las cuestiones de política interior continúan aplazadas. M. Olivier ha manifestado al Senado, contestando en parte a la excitación que se le ha hecho por este alto cuerpo para que diese explicaciones sobre la abrogación del art. 57 de la ley fundamental, que no puede fijar el día en que asistirá a la sesión, porque tiene que ponerse de acuerdo con sus colegas. Esto demuestra que se toma tiempo para contestar, pues el acuerdo sobre un punto concreto, pronto podía adoptarse en un Consejo de ministros.

Dije a V. en mi anterior que elevados personajes no miraban bien la manera con que aquí se llevaban las negociaciones con Roma, y que a pesar de las cartas de M. Darú a un prelado francés, este asunto se modificaría probablemente en su tramitación. La comprobación de mi noticia que, como todas las que yo dé a V., serán de buen origen, no se ha hecho esperar. El *Monsieur Universel*, al dar cuenta de la llegada a París de M. Banneville, dice que se aprovechará por el gabinete de las Tullerías la presencia del embajador para estudiar de nuevo las cuestiones pendientes con Roma y determinar con madurez las condiciones con que puede procederse en el citado asunto sobre que tanto se ha hablado estos días. Compréndese perfectamente que un *nuevo y maduro* estudio, no será probablemente para continuar la tensión con que M. Darú llevaba sus negociaciones.

S. A. el príncipe de Asturias ha hecho una excursión a Tolón. El subprefecto le esperaba en la puerta del arsenal, que fué minuciosamente visitado por el príncipe, a quien sorprendió más que todo la magnífica sala de armas, colocadas en pánoplias con un gusto especial. Desde este local, fué S. A. con su comitiva al astillero, y vieron un gran buque acorazado que estaba desarmado y en reparación. El almirante Jurien de la Gravière, ayudante del emperador, se incorporó al acompañamiento, y con la más exquisita cortesía llevó a S. A. al buque *Magenta*, que es la embarcación que el almirante monta como jefe de la escuadra del Mediterráneo, explicando al príncipe con la mayor minuciosidad la construcción del barco y enseñándole todo, para que de él se formara idea, hasta en los más pequeños detalles. S. A. hubo de hacer atinadas y numerosas preguntas, que el almirante contestaba afectuosa y complaciente, mostrándose encantado de la precocidad del juicio del augusto investigador. Todos recorrieron después otros barcos, unos en construcción, otros en reparación y limpieza de fondos, trabajo este último muy curioso, y que llamó la atención del príncipe, al ver algunas quillas cubiertas de moluscos y de vegetación marina por efecto de la larga permanencia de los buques en ciertas aguas, cuyas propiedades explicó el almirante, que es persona de vastísima instrucción, y muy conocido como distinguido escritor y miembro del Instituto Histórico.

Luego visitó S. A. el establecimiento penal, donde compró a los reclusos unos juguetes que

después regaló a las niñas del almirante, por medio del subprefecto, con suma generosidad. Por fin, embarcado en la falcía del almirante, recorrió S. A. toda la rada y visitó primero el yacaré del príncipe Napoleón y luego el *Aguila* de la emperatriz, para poder llevar a esta augusta señora y al príncipe imperial noticia del estado en que se hallaban sus habitaciones marítimas. Ya muy tarde, el príncipe de Asturias y su comitiva volvieron a Hyeres, guiando S. A. un carruaje-costo lo mismo a la ida que a la vuelta, con lo cual llamó la atención de cuantos le veían tan apuesto y gallardo y con tanta soltura, excitando la emulación y causando la sorpresa de los niños mayorcitos que encontraba en el camino, lo que le hacía ponerse todavía más erguido.

Así terminó una expedición que por lo curioso y notable de su objeto, y el agasajo de las autoridades francesas, particularmente del almirante y del subprefecto, dejará agradable impresión en el ánimo del príncipe y un recuerdo vivísimo de sus primeras visitas a los grandes establecimientos marítimos de Francia.

Se habla todavía mucho en los círculos franceses y españoles del desgraciado acontecimiento en que ha sido víctima el infante D. Enrique. No hay una sola persona que no vea en semejante suceso la imposibilidad absoluta de que el duque de Montpensier llegase a escalar el trono de España, como pretende hacer tiempo, empleando todo género de medios. Hasta los periódicos más avanzados citan el texto de nuestras leyes, y llevan sus reflexiones más allá de lo que puede llevarlas cualquier español. La idea que se ha anunciado de superponer en las diligencias judiciales que don Enrique murió probando una pistola, se califica como una superchería inverosímil para alegrarse después de la publicidad que ha tenido el lance; y no hay nadie que crea se encuentre juez alguno que así se burle de la buena fe y pretenda hacer aparecer verdad legal una suposición probadamente falsa. Algo más grave es el suceso mismo, que las consecuencias del proceso, y, cuando ha habido resolución bastante para llevarlo a cabo, no se debe huir la responsabilidad de los actores de tan sangriento drama.

Ayer hemos visto en los diarios españoles una especie que, de ser cierta, revelaría una conducta inculcable en todos los asistentes al desafío. Dicese que cuando el comisario de policía fué a recoger el cuerpo del infante D. Enrique *media ó una hora* después del lance, le halló aún con vida. ¿Será posible que suponiendo la herida grave, y que había de causarle forzosamente la muerte, se dejó agonizando al herido, sin socorro médico en aquellos supremos momentos? Parece que semejante versión no puede ser cierta: si lo fuese, habríase dado una prueba de inhumanidad de la que en tales casos no hay ejemplo. Sea cual fuere el estado del herido, mientras tuviese un soplo de vida debieron prodigarle todo género de auxilios, y, como esto es tan natural, opto por creer que la versión a que me refiero no es exacta.

Los incantesimos empujados que ahí imagina el Sr. Figuerola, emulo de los antiguos arribistas, están poniendo al Tesoro al borde de la bancarrota. Solo un hombre que no sabe lo que se hace, suprime una renta, anuncia la supresión de otras, establece contribuciones incoables y realiza operaciones tan ruinosas. ¡Cuidado si ha sido estéril eso que llaman revolución gloriosa de Setiembre, y no es más que el resultado de traiciones negras y de coaliciones más negras todavía! Ni un hombre de Hacienda: ni un hombre de administración nos ha dado el motín de Setiembre, ni nos le dará en lo poco que le resta de vida. El Sr. Figuerola, que se estudiaba y pronunciaba sendos discursos económicos de brocha gorda para demostrar que la gestión financiera era desastrosa: el Sr. Figuerola, que ha dicho no pocas veces que el salvar los déficits con empréstitos era ruinoso, hace un empréstito cada tres meses, y ¡qué empréstitos, Dios santo!

Ya se ve, el Sr. Figuerola, con su carácter un mucho bilioso y un más ligero, lo mismo suelta la especie de la desaparición de las alhajas de la corona, para quedar luego en ridículo; que censura, cuando está lejos, a una persona, para callarse cuando esa persona va al Congreso y le dirige alusiones transparentes; que habla inconvenientemente de otras, para contestar después con suavidad cuando se le piden explicaciones sobre sus inconveniencias. Y de la propia manera hará todo lo que le plazca y con el propio aplomo, sin reparar en las consecuencias, hasta que para bien de la Hacienda de España llegue el día en que salga del ministerio esa calamidad económica.

He visto anunciada en un periódico español la cesantía del Sr. Aladro, agregado a la embajada de España en esta capital; pero no se dice la causa, y es curiosa y prueba la grandeza de alma, la elevación de sentimientos, la tolerancia del ministerio revolucionario. La causa es la siguiente: el Sr. Aladro, persona bastante conocida en París, y de quien he oído decir ha recibido siempre en su casa con amabilidad y cortesía a españoles de todos los partidos, en diferentes ocasiones, habido estos días un baile. A este baile han sido invitadas gentes de buena sociedad, sin tener en cuenta por supuesto, sus opiniones políticas. Pues bien, el Sr. Aladro y el Sr. Triguero, empleado en el consulado, asistieron a esta reunión, y por tan enorme delito, por conducta tan trascendental, políticamente hablando, por tamaño desacato a la severidad de esos gobernantes, han sido separados ambos funcionarios. Los dos eran aquí apreciados por sus buenas cualidades. Si ha sido el embajador el que, apoyándose en que dos jóvenes asistían a un baile el que ha pedido su relevé, ¡qué pequeñez! Si ha sido el gobierno el que por ese motivo les ha privado de sus cargos, ¡qué intolerancia! Otra cosa es que esté de regente el duque de la Torre, que entró el primero en el cuartel de San Gil el 22 de Junio famoso, y ayudó al duque de Tetuan a vencer y castigar duramente a los amigos del conde de Reus, y que este sea su primer ministro. Para esta alianza tan solo ha sido preciso saltar un lago de sangre; pero asistir a un baile que da un caballero de opiniones carlistas, ¿no es un acto más grave? *Risum tenentis*.

Nuestro apreciable colega *El País* reproduce algunos párrafos de una correspondencia de Madrid dirigida al diario de París *La Liberté* con motivo del duelo que tuvo lugar entre el duque de Montpensier y D. Enrique de Borbon. Nos fal-

ta espacio para hacer nosotros igual reproducción, pero ya que en los días inmediatos a ese gravísimo suceso copiamos lo más culminante de lo mucho que dijo la prensa de Madrid, y ahora somos directamente aludidos por el corresponsal de *La Liberté* y nuestro colega *El País*, nos cumple decir algunas palabras, bien pocas por cierto, en razón a no gustarnos recuerdos tristes y lamentables, mucho más citando el negocio *sub judice*, para rebatir las apreciaciones del corresponsal del diario de París respecto de nuestra legislación penal, y respecto de los funcionarios encargados en España de administrar justicia.

Calificado el hecho que ocasionó la muerte de D. Enrique, como de duelo entre él y el duque de Montpensier, debemos recordar al corresponsal que el duelo es un delito que pena el Código, y que el Código, lo mismo comprende a Montpensier que a todos los que en España se sobrepone a la ley. El duelo, como delito, es de los que producen desafuero, y aunque no fuese esto la regla general, expresas y terminantes son las disposiciones recientes que sujetan a los militares a la jurisdicción ordinaria en los casos de desafío. Esto lo repetimos por si el duque intenta hacer valer su jerarquía de capitán general de ejército. Si no hubiese estas declaraciones, la ley de unificación de fueros, tratándose de un delito no militar, somete asimismo a la jurisdicción ordinaria esta clase de delitos. Esta ley y el Código penal son muy posteriores a la muerte de Fernando VII, siendo obra de la situación actual la unificación de fueros.

El juez de Getafe no pondrá, porque no puede hacerlo, a cubierto de las exigencias de la justicia la criminalidad que resulte del procedimiento, y si por las declaraciones de personas presentes al hecho cree que há lugar al soborno, su providencia será revisada por el tribunal superior, y estimándose como se estiman en España los que visten la toga, mirará de seguro muy detenidamente el proceso para que la ley sea puntual y exactamente cumplida.

Esto no podía ignorarlo el corresponsal de *La Liberté*, ni tampoco nuestro apreciable colega *El País*, que hace suyas las indicaciones de aquel.

Lo que callan el *Corresponsal* y *El País* es que circula por Madrid el rumor de que en altas regiones oficiales, se quiere llevar el conocimiento del suceso al tribunal de Guerra, pero aun así dudamos que la jurisprudencia ordinaria se inhiba por muy fuerte que sea la voluntad del que lo pretenda.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia las siguientes notabilísimas palabras con que empieza anoche un artículo *La Epoca*. Estamos completamente de acuerdo con nuestro colega en esta parte, que es muy esencial. Eso mismo hemos sostenido nosotros en varios artículos; pero tenemos una viva satisfacción al ver corroborada nuestra opinión por la opinión de *La Epoca*:

«No publica una sola ley ó un decreto la revolución española de 1868, que no sea una prueba concluyente de lo poco que una revolución tenía que hacer en España, así como de la soberana injusticia é ignorancia con que se calumnia al pasado; suponiendo que no ha habido en España libertad, ni igualdad, ni otra cosa más que oprobio y tiranía hasta aquella fecha.»

El partido progresista no se ha unido con los moderados para conspirar, porque los moderados no han querido; porque un partido que se une con la *unión liberal* que le estuvo dando de azotes cinco años seguidos, y que fusiló en una semana a 66 de sus más esclarecidos y esforzados partidarios, ese partido se une con el *moreo* por satisfacer su sed y su hambre por ocupar los destinos públicos; y hubiera sido dinástico y borbonico si se le hubiera dado el poder que ambicionaba, como demostraremos más despacio otro día.

*El País*, periódico del Sr. Topete, confía en que la conciliación no se puede dar por definitivamente rota, y que todavía se volverá a lo pasado, sin tener para nada en cuenta lo sucedido desde el sábado hasta el martes. *El País* cree que la ruptura de la conciliación no puede venir hasta que se consoliden las conquistas de Setiembre; que pretender que la conciliación se rompa es «dejarse llevar por esa corriente destructora que «los hombres sensatos lamentan», y que «la ruptura de la conciliación impediría que la revolución de Setiembre terminara su obra benéfica y salvadora en un plazo tan breve como necesario» para consolidar la libertad, tranquilizar a los pueblos y entrar de lleno en la práctica y en el disfrute de importantes y trascendentes reformas.

Por toda contestación, y para que el periódico del Sr. Topete vea que no nos metemos en los asuntos interiores y cuestiones de familia entre progresistas y unionistas, transcribiremos un párrafo de *La Iberia*, que hasta ahora ha sido muy amiga de *El País*, y que por consiguiente no puede pasar por sospechosa para nuestro colega. Dice el progresista:

«Nadie que no quiera marchar contra la corriente de la opinión; nadie que siga atento la marcha de los acontecimientos y que tenga en algo la dignidad política, puede ni debe pensar hoy en reanudar una conciliación tan decidida y solemnemente rota el último sábado. Sería un insensato el que pretendiera lo contrario, y por consiguiente, creemos que carecen de fundamento los rumores que han circulado varios diarios acerca de los esfuerzos que se hacían para evitar que el rompimiento sea, como es, un hecho consumado.»

Ya lo vé *El País*; si en algo tiene la dignidad política, no puede ni debe pensar hoy en reanudar una conciliación tan decidida y solemnemente rota el último sábado; quien pretenda lo contrario es un insensato; no lo decimos nosotros, sino *La Iberia*; consuélese, pues, nuestro colega.

Los progresistas son crueles con los unionistas. En vez de acabar con ellos de una *plumada*, con lo cual habría bastante, se ceban en la venganza, y las represalias son del mismo género que fué el ultraje.

Cuando los de la *unión liberal* vencieron a los progresistas, en el cuartel de San Gil, fusilaban hoy cuatro, mañana veinte, al día siguiente seis; aquello fué una inhumanidad y una verdadera carnicería con ensañamiento.

Hoy los progresistas son igualmente feroces.

Hace dos días publicó la *Gaceta* las cesantías de Ríos Rosas, Calderón Collantes y Salazar Marzardo.

Vega Armijo interpuso su valimiento con el regente para que no se derramara más sangre. La *unión liberal* se arrepintió, pidió perdón, pero en vano. Los cimbríos triunfan en toda la línea, y los cimbríos necesitan nuevos cadáveres.

La *Gaceta* de ayer trae degollados otros tres siervos de la unión liberal. Suarez Inclán, Nuñez de Arce y Ortiz de Pinedo, han sido agarrados sin confesión. ¡La intendencia de palacio está vacante! ¡Gran burla! Aunque en tiempo de Ortiz de Pinedo se vendieron todas las brevas de tabaco que había en los sótanos.

El rompimiento es cierto. No lo hubiéramos creído, si no hubiéramos contado los muertos.

Adelante, radicales. Que no os detengan nuestros buenos deseos y nuestros aplausos. Justicia en ellos.

Doscientas credenciales os contemplan.

Ayer se decía en ciertos círculos políticos que probablemente serán nombrados para la dirección de propiedades el Sr. Gonzalez (D. Venancio), y para la de comunicaciones el Sr. Ramos Calderón.

Parece que decididamente será nombrado director general del patrimonio el Sr. Abascal. Pero aún no se sabe de fijo quién ocupará la dirección de propiedades, pues ni los Sres. García Briz ni Jontoya se muestran dispuestos a admitir.

Ha sido admitida la dimisión que del cargo de comisario de los Santos Lugares ha presentado el Sr. D. Joaquín Chinchilla.

A la una de hoy hay Consejo de ministros, en el que parece se tratará de algunos nombramientos para cubrir las vacantes que han resultado de las dimisiones de estos días, y el señor ministro de Hacienda someterá a la aprobación de sus compañeros el resultado de la negociación de bonos.

Los Sres. Cisneros, ordenador general de pagos del ministerio de Fomento, y D. Feliciano Pérez Zamora, director general de administración, y ambos diputados, tienen presentadas las renuncias de sus cargos, cuya admisión no ha aparecido en la *Gaceta* por haber dudas respecto a las personas que deben reemplazarlos.

Según hemos oído, en la reunión que los diputados radicales celebrarán hoy, se tratará, de que ex las sesiones de la Cámara se destinen los jueves a la discusión de las leyes orgánicas, consagrando las de la noche a los demás asuntos. También piensan proponer que los domingos haya sesiones nocturnas.

Anúnciase la publicación de varios decretos en sentido resueltamente radical, expedidos por los ministerios de Hacienda y Gracia y Justicia.

En Maceda, provincia de la Coruña, una partida de cincuenta hombres y tres oficiales, encargada de auxiliar el cobro de las contribuciones, ha sido atacada anteayer por mil quinientos paisanos, teniendo que romperse el fuego por aquella fuerza. El comandante militar de Orense salió inmediatamente de dicha capital para el lugar de la ocurrencia con 200 hombres. Hasta la hora de entrar nuestro número en prensa, el gobierno no ha recibido más detalles del hecho.

Este hecho hará ver al Sr. Figuerola que su gestión de la Hacienda española va produciendo ópinos frutos, y que los pueblos van aprovechándose de las ideas que para halagarlos se les ha inculcado por los fautores de la revolución de Setiembre.

Dice *La Regeneración* que el duque de Montpensier ha resuelto retirar la subvención a algunos de sus órganos en la prensa, y que con este motivo, desde Abril próximo, dejarán de publicarse los comprendidos en esta medida. A ser cierta esta noticia, damos de antemano el pésame a los colegas que hayan de ser víctimas de las economías del duque francés.

El señor ministro de Gracia y Justicia, de acuerdo con el Consejo de ministros, presentó anteayer a las Cortes Constituyentes para su aprobación los siguientes

#### PROYECTOS DE LEY.

Artículo 1.º La Iglesia católica y sus ministros en España estarán bajo la garantía de la Constitución del Estado.

Art. 2.º Ningún ministro ó persona eclesiástica podrá ser detenido ni preso sino por razón de delito comprendido en el Código penal ó en las demás leyes civiles vigentes y en virtud de orden ó mandato de las autoridades y tribunales a quienes corresponda esta facultad, según las leyes comunes.

Art. 3.º Ningún ministro ó persona eclesiástica podrá ser compelida a mudar de domicilio ó residencia sino en virtud de sentencia ejecutoria de tribunal civil competente.

Art. 4.º Los tribunales eclesiásticos podrán ejercer libremente la jurisdicción que es esencial a la Iglesia en las causas sacramentales, beneficios y criminales por delitos propiamente canónicos; pero sus providencias solamente producirán en el órden eclesiástico los efectos que les correspondan, según los sagrados cánones.

No podrá, por lo tanto, perturbarse a dichos tribunales en el ejercicio de la jurisdicción mencionada por medio de los recursos de fuerza en proceder ó en no otorgar, ni de otro alguno.

Las invasiones de dichos tribunales en la jurisdicción civil se corregirán por medio del recurso de fuerza en conocer y por los demás establecidos en la ley.

Art. 5.º Las demás autoridades y ministros eclesiásticos podrán también ejercer libremente las funciones propias de sus respectivos cargos, sin que puedan ser perturbados en dicho ejercicio por medio del recurso de protección de otro alguno. Pero sus disposiciones y mandatos solamente producirán en el órden eclesiástico los efectos que les correspondan, según los sagrados cánones.

Art. 6.º Los ministros y demás personas eclesiásticas gozarán de los derechos reconocidos a todos los españoles en el art. 17 de la Constitución del Estado.

Art. 7.º En su consecuencia podrán:

1.º Exponer libremente de palabra, por escrito ó por medio de la imprenta las doctrinas religiosas, y publicar por los mismos medios toda clase de instrucciones y mandatos sobre asuntos de idéntica naturaleza.

2.º Comunicarse directamente con la Santa Sede y cumplir y prevenir a los fieles el cumplimiento de las disposiciones que aquella tenga por conveniente adoptar sobre asuntos de naturaleza idéntica.

Se derogan al efecto la ley 9.ª, tit. 3.º, lib. 2.º de la Novísima Recopilación, y todas las demás disposiciones que establecieron y organizaron el *encasillado* en España; así como la real orden de 30 de Mayo de 1778 y

demás disposiciones relativas a la agencia de preces a Roma para la publicación y obtención de dispensas.

3.º Celebrar sínodos y reuniones religiosas.

4.º Fundar asociaciones de la misma clase.

5.º Dirigir peticiones a las Cortes, al rey y a las autoridades.

Art. 8.º Podrán también los ministros y demás personas eclesiásticas fundar y erigir establecimientos de enseñanza religiosa.

Art. 9.º Los ministros y personas eclesiásticas estarán sometidos a la Constitución y demás leyes comunes en el ejercicio de los derechos mencionados en el artículo anterior.

Art. 10.º El Estado no protege más propiedad inmueble amortizada eclesiástica que la de las iglesias que no pertenezcan a particulares, casas de seminarios, casas de religiosas que hayan de conservarse subvencionadas por la nación, con arreglo al art. 30 del Concordato de 1851, casas episcopales y parroquiales, a razón de una por cada uno de estos ministros eclesiásticos, y cementerios que hayan sido construídos ó se construyan exclusivamente con fondos de la Iglesia.

Art. 11.º Reconoce además el Estado toda la propiedad mueble y los demás efectos y valores mobiliarios de cualquiera clase que la Iglesia posee actualmente y pueda adquirir en lo futuro.

Art. 12.º La Iglesia no podrá ser expropiada de sus bienes sino por causa de utilidad común y en virtud de mandato judicial, que no se ejecutará sino previa indemnización regulada por el juez con intervención del obispo a cuya diócesis corresponda la cosa que sea objeto de la expropiación.

Art. 13.º La nación, y en su representación el gobierno, se obliga a satisfacer anualmente a la Iglesia la cantidad de 33,819,050 pesetas, en la forma y con arreglo a las condiciones y distribución que se establecen en el proyecto de ley adicional al presente; salvo no obstante la libertad de los ciudadanos para contribuir además con las cantidades que tengan por conveniente con el mismo objeto.

Al efecto, el gobierno se abstendrá de ejercer el derecho de patronato para la provision de los oficios eclesiásticos de todas clases, cuya dotación no figure en el adjunto proyecto de ley de presupuesto.

Art. 14.º Los ministros eclesiásticos no podrán ser privados de la dotación que les corresponda, según la ley mencionada en el artículo anterior, sino en virtud de providencia judicial.

Art. 15.º Los derechos de estola y pié de altar, y demás que se exijan por los ministros eclesiásticos, no tendrán el carácter de obligación civil, recobrando en su consecuencia su primitiva naturaleza de obligaciones voluntarias.

Art. 16.º El Estado conserva el derecho de patronato que le corresponde por título oneroso en la provision de los oficios de la Iglesia de España, en la forma y extensión con que ha sido reconocido en el Concordato celebrado con la Santa Sede en 16 de Marzo de 1851.

Pero dará participación en su ejercicio para la provision de parroquias a los fieles de las vacantes respectivas, comunicándoles al efecto la terna formada por el ordinario para que designen en la forma que se establezca en los reglamentos el que consideren más idóneo para su propio párroco.

Art. 17.º La nación renuncia a los privilegios otorgados por la Santa Sede a los reyes de España, en virtud de los cuales adquirieron estos la administración de los maestrazgos de las órdenes militares y su jurisdicción eclesiástica extenta.

En su consecuencia, se deroga el decreto del gobierno provisional de 2 de Noviembre de 1858, en cuanto por él se conservó esta jurisdicción encomendando su ejercicio al Tribunal supremo de Justicia.

Art. 18.º La nación renuncia también a los privilegios de la Santa Sede, en virtud de los cuales se creó la parroquia de palacio y la jurisdicción extenta de su capellanía mayor.

Art. 19.º El palacio y los sitios reales y territorios extintos de las órdenes entrarán desde luego a formar parte de las diócesis en que se hallen enclavados ó a cuya catedral se hallen más próximos, si no estuviesen dentro de ninguna.

Los asuntos pendientes ante la sección de las órdenes del Tribunal supremo y vicarios de las mismas, así como ante el capellan mayor de palacio, serán devueltos a los metropolitanos y ordinarios a quienes correspondan su conocimiento, en virtud de lo dispuesto en el párrafo anterior con arreglo al derecho común de la Iglesia.

Madrid 22 de Marzo de 1870.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

#### II.

Artículo 1.º La nación habrá de contribuir anualmente a la Iglesia con la cantidad de 28,823,709 7/10 pesetas para sus atenciones permanentes.

Art. 2.º Esta cantidad se distribuirá en los capítulos siguientes:

30,000 pts.	para el nuncio de Su Santidad en España.
104,500 »	para gastos del personal y material del Tribunal de la Rota.
19,500 »	para el instituto de las Hijas de la Caridad.
86,150 pts. 50 cént.	para gastos reproductivos de personal y material de la bula de Cruzada é indulto Cuadragésimo.
25,000 »	para el metropolitano primado.
80,000 »	para otros cuatro metropolitanos.
495,000 »	para 33 obispos sufragáneos.
233,000 »	para el personal de cinco cabildos metropolitanos, compuestos de un dean y 12 prebendados cada uno.
120,00 »	para dotación de 60 beneficiados de iglesias catedrales metropolitanas, a razón de 12 cada una.
924,000 »	para 33 cabildos sufragáneos, compuestos de un dean y cinco prebendados cada uno.
396,000 »	para la dotación de 264 beneficiados de 33 iglesias catedrales sufragáneas, a razón de ocho cada una.
500,000 »	para culto de las 33 iglesias catedrales.
120,000 »	para gastos de administración diocesana.
210,240 »	para pensiones a los seminarios conciliares.
17,491,600 »	para la dotación de párrocos, incluyendo en ellos los abades de las colegiatas que ejercen la cura de almas.
7,504,790 »	para la dotación del culto parroquial. Las dos partidas anteriores habrán de sufrir la alteración consiguiente al arreglo canónico que se vaya haciendo de la division parroquial actual.
483,925 »	25 cént. para la dotación de personal y material de 288 conventos de religiosas que habrán de continuar subvencionados, por hallarse en Octubre de 1868 con las condiciones prevenidas en el art. 30 del Concordato de 1851.

La distribución de las partidas comprendidas en cada uno de los capítulos anteriores, será la consignada en el adjunto presupuesto, que se tendrá como parte integrante de esta ley.

Art. 3.º La nación satisfará además a la Iglesia como subvención transitoria la cantidad de 4,996,349 pesetas 25 céntimos, que se distribuirán en los capítulos siguientes:



10,988 pts. 59 cént., como posesión á ministros eclesiásticos jubilados hasta la fecha.

1,245,111 » 75 cént., como pensiones alimenticias á 3,661 religiosos profesos con anterioridad á la ley de 29 de Julio de 1837.

254,100 » como pensiones alimenticias á 924 religiosos de oficio que profesaron con posterioridad al Conco dato de 1851 en los conventos que se suprimen, por no hallarse acomodados en Octubre de 1868 á lo prevenido en el art. 30 del mencionado Concordato.

4,676 » por pension á los capellanes excedentes de iglesias catedrales.

172,500 » por pension congrua á 345 prebendados y beneficiados de las colegias cuya dotación permanente se suprime.

3,308,973 » por pension congrua á todos los beneficiados parroquiales, coadjutores ordinarios y tenientes, cuya dotación permanente queda también suprimida.

Las partidas comprendidas en el artículo anterior habrán de ir extinguéndose con las obligaciones á que se refieren.

Al efecto el gobierno presentará 6 nombrará en las ternas que le correspondan á los pensionistas del artículo anterior para los oficios eclesiásticos, cuya dotación se conserva, con tal que reúnan las condiciones canónicas necesarias para obtenerlos; salvo, empero, lo dispuesto en el art. de esta ley.

La distribución de las cantidades comprendidas en cada uno de los precedentes capítulos será lo consignado en el adjunto presupuesto, que se considerará como parte integrante de esta ley.

Art. 4.º Las partidas comprendidas en los artículos 2.º y 3.º de esta ley se distribuyen en presupuesto general, diocesano y parroquial.

Art. 5.º Formará el presupuesto general:

1.º La dotación del nuncio de Su Santidad en España.

2.º Gastos de personal y material del Tribunal de la Rota.

3.º Dotación del instituto de las Hijas de la Caridad.

4.º Pensiones alimenticias de monjas profesas antes de la ley de 29 de Julio de 1837.

5.º Pensiones alimenticias de monjas cantoras y organistas de conventos suprimidos y que habrán de suprimirse por no tener en Octubre de 1868 las condiciones prevenidas en el art. 30 del Concordato de 16 de Marzo de 1851.

6.º Pensiones de ministros eclesiásticos jubilados hasta la fecha.

7.º Gastos reproductivos de Cruzada.

Art. 6.º Formará el presupuesto diocesano:

1.º La dotación del obispo.

2.º La dotación del culto de la iglesia catedral.

3.º Dotación del cabildo catedral.

4.º Item del clero beneficiado de la iglesia catedral.

5.º Item de los seminaristas.

6.º Item de los gastos de administración diocesana.

7.º Pensiones de capellanes excedentes de la iglesia catedral.

Art. 7.º Formará el presupuesto parroquial:

1.º Dotación del culto y clero parroquial.

2.º Pension congrua del clero colegial suprimido.

3.º Item de los beneficiados, coadjutores y tenientes.

4.º Item de conventos de religiosas que habrán de conservarse por tener en Octubre de 1868 las condiciones prevenidas en el art. 30 del Concordato de 1851.

Art. 8.º Se formará además todos los años un presupuesto extraordinario para la reparación de las iglesias, catedrales, seminarios, casas episcopales, iglesias parroquiales y conventos subvencionados de religiosas.

Art. 9.º El presupuesto general se cubrirá con la parte necesaria de los intereses de las inscripciones de la Deuda pública entregadas á los obispos por los bienes eclesiásticos vendidos en virtud de la ley de 1.º de Mayo de 1855 ó permutados en virtud de la adición al Concordato de 1859.

Se exceptúan de lo dispuesto en el párrafo anterior la dotación del nuncio de Su Santidad y los gastos reproductivos de cruzada, que habrán de satisfacerse por cuenta de los productos de esta gracia.

Art. 10.º El presupuesto diocesano se cubrirá:

1.º Con el resto de los intereses de dichas inscripciones correspondientes á cada una de las diócesis.

2.º Con los intereses de los títulos del 3 por 100 que los ordinarios hayan recibido por redención de cargas pías y por la liberación de los bienes de capellanías colativas de sus respectivas diócesis en virtud de la ley de 1807.

3.º Con el producto de la gracia de Cruzada recaudado en cada una de las diócesis.

4.º Con un impuesto que percibirá directamente el clero diocesano y que satisfarán todos los fieles de las diócesis.

Art. 11.º El presupuesto parroquial se cubrirá:

1.º Con el remanente, si lo hubiere, de las tres primeras partidas después de cubierto el presupuesto diocesano.

2.º Con un impuesto directo en la cantidad que fuere necesaria, que percibirá directamente el párroco y satisfarán los fieles de cada parroquia.

Art. 12.º El presupuesto extraordinario se cubrirá con el producto del indulto cuadragésimo de cada diócesis.

cordato de 1851. Los actuales poseedores tendrán derecho á las posesiones de los que van falleciendo, hasta que aquellos lleguen á percibir toda la dotación asignada en el adjunto presupuesto á sus respectivos oficios.

Art. 19.º No se comprende en esta ley el servicio espiritual del ejército y armada.

Madrid 22 de Marzo de 1870.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

Hé aquí el proyecto de autorización leído en las Cortes. Dice así:

«Artículo 1.º El gobierno publicará como ley provisional el proyecto de la *Matrimonio civil* presentado á las Cortes, sin perjuicio de las alteraciones que las mismas tuvieren por conveniente hacer en él en su discusión definitiva.

Art. 2.º Publicará igualmente como leyes provisionales los proyectos presentados asimismo á las Cortes sobre reforma de casación en lo civil, sobre el establecimiento del recurso de casación en lo criminal y reformas consiguientes en el procedimiento criminal, y sobre el ejercicio de la gracia de indulto, sin perjuicio también de las alteraciones que puedan introducirse en ellos al ser discutidos definitivamente.

Art. 3.º Que la abolida la pena de argolla establecida como accesorio en el art. 24 del Código penal, y por lo tanto derogado el 54, el núm. 1.º del 52, el 113 del mismo Código y todos los demás que sea aplicable el presente artículo.

Art. 4.º Hasta que se publique el Código civil se observarán como complementarios del art. 41 del penal las reglas siguientes sobre los efectos civiles de la pena de interdicción:

1.º Si el penado con la interdicción civil fuese soltero y no estuviese emancipado, se le proveerá según su edad de curador ejemplar ó ordinario, á fin de que administre sus bienes y aplique los productos en la parte necesaria á cubrir sus obligaciones.

2.º Lo mismo se observará si el penado fuese casado, pero se hallase separado de su cónyuge por sentencia de divorcio.

3.º El nombramiento de curador en los casos á que se refieren las dos reglas anteriores, se hará con sujeción á lo prescrito en la ley de enjuiciamiento civil.

4.º Si el penado estuviese casado y no separado de su mujer por sentencia de divorcio, se encargará aquella de la administración de los bienes de ambos cónyuges.

Si la mujer del penado fuese menor de edad, se la proveerá de curador, habiendo de ser preferidos para este cargo sucesivamente el padre, madre, abuelos, hermanos y parientes más próximos de la menor.

5.º Los bienes del penado que correspondan á la clase de los comprendidos en el art. 1.401 de la ley de enjuiciamiento civil, no podrán ser enajenados, hipotecados, empeñados ni gravados sino en la forma y con las solemnidades establecidas en los artículos 1.402 y siguientes de la misma ley.

6.º Lo dispuesto en la regla anterior se observará también respecto á los bienes de la misma clase de la mujer del penado que fuese menor de edad.

7.º La esposa que fuese mayor de edad podrá disponer libremente de los bienes de cualquiera clase que le pertenecieran.

8.º Los hijos del penado menores de edad estarán sometidos al poder de su madre, si la tuvieran, y en su defecto á la autoridad del tutor ó curador, que será el mismo que fuere nombrado para el padre.

9.º El penado que estuviese desempeñando el cargo de tutor ó curador, cesará en sus funciones y se proveerá de nuevo curador al menor ó incapacitado.

10.º Cesará también el penado en la administración de bienes ajenos que tuviera á su cargo por cualquier otro concepto.

Art. 5.º Para revertir á la nación los oficios de la fe pública enajenados por la corona, y para la provisión de las notarias en lo sucesivo, se observarán las reglas siguientes:

1.º Quedan reincorporados á la nación todos los oficios de la fe pública; judicial ó extrajudicial, enajenados de la corona, cualquiera que fuese su denominación y clase, conforme á las disposiciones 3.ª y 4.ª de las transitorias de la ley de 28 de Mayo de 1862.

2.º Los títulos de oficios cuya clasificación se hubiese efectuado ya en virtud de los decretos de 26 de Enero y 26 de Junio de 1869, y declarados con derecho á indemnización por el ministerio de Gracia y Justicia, serán remitidos por éste inmediatamente al de Hacienda para los efectos de la misma.

3.º Los dueños de oficios no clasificados que no soliciten indemnización dentro de un año, á contar desde la publicación de esta ley, perderán el derecho á ella.

4.º El ministro de Hacienda dictará las oportunas disposiciones acerca de la manera de realizar dicha indemnización, y de determinar la preferencia en su caso entre los dueños de los oficios.

5.º El gobierno indemnizará á los propietarios de los oficios enajenados á quienes fuere reconocido el oportuno derecho, en títulos de la Deuda pública á precio de cotización, ó en metálico.

6.º La provisión de las notarias se hará en virtud de oposición, conforme á la ley de 28 de Mayo de 1862 y decreto de 5 de Enero de 1869.

Palacio de las Cortes 22 de Marzo de 1870.—(Siguen las firmas.)

#### PROCESO

DEL PRÍNCIPE PEDRO BONAPARTE.

Los periódicos franceses publican ya pormenores acerca de los interesantes debates de que está siendo teatro la ciudad de Tours: hé aquí los más importantes:

«El príncipe Pedro Napoleón Bonaparte llegó á Tours en la noche del sábado al domingo, á la una de la mañana, acompañado de un comandante de gendarmería y de su ayuda de cámara. En cuanto bajó del wagon, subió á un coche que se le tenía preparado, que le condujo á la cárcel, donde el director de este establecimiento puso á la disposición del prisionero dos de sus habitaciones particulares. Con este motivo corrió por París la noticia de que las habitaciones del príncipe eran en extremo suntuosas y que tenían cinco ventanas á una de las fachadas del edificio: cartas del mismo Tours desmienten estos ecos.

Salieron el sábado algunos periodistas de *La Marseillaise* llamados como testigos, y el hermano del desgraciado Víctor Noir. Aunque Rochefort ha sido también citado para declarar, nada se dice hasta ahora de su traslación, y algunas personas creen que no tendrá lugar.

El Tribunal se compone de magistrados pertenecientes á la *Cour Suprême* (Supremo Tribunal de Justicia), y el jurado de treinta y seis individuos, escogidos por suerte, entre ochenta y nueve pertenecientes todos á cada uno de los Consejos generales de los distritos de la Francia.

Este tribunal y jurado solo se reúnen en casos excepcionales, bien para los delitos de Estado cometidos por particulares, ó bien para los delitos comunes perpetrados por miembros de la familia imperial. Ofrece, pues, garantías de imparcialidad, puesto que los magistrados han llegado ya al término de su carrera, y los individuos del jurado son en general hombres ricos e independientes, llamados al consejo general por el sufragio de todos los habitantes de su país.

El príncipe se alojó en el *Palais de Justice*, en la habitación del director de la prisión, y se observarán con él todos los trámites que la ley exige. La audiencia

de curiosos es tal, que no servirán los billetes dados al público más que para un día, de modo que todos podrán oír alguna parte del proceso, si dura bastante para ello. Las audiencias comenzarán á las once de la mañana, y terminarán próximamente á las cinco de la tarde. Una gran parte de la sala donde tendrá lugar se ha reservado á los enviados de la prensa de todos los países.

El acusado se sentará á la izquierda del tribunal y enfrente del jurado, y por una coincidencia singular, vendrá á estar debajo de un retrato de Napoleón I.

Parece que la indemnización pecuniaria prescrita por la ley para el presidente y magistrados del tribunal y para el jurado y testigos es insuficiente, atendidos los gastos extraordinarios, no solo del viaje, sino de la estancia en un punto donde la atención de forasteros hará subir de precio las cosas más necesarias. El presidente y el fiscal reciben 30 francos diarios, los magistrados 20 y los relatores 10. Los testigos reciben 5 francos; pero los irreconciliables no aceptarán nada seguramente, y sobre todo, Rochefort, cuyo amor propio, herido por el olvido y la indiferencia de sus compatriotas, buscará en esta ocasión, si es que lo llevan á Tours, la manera de volver á llamar la atención pública con violentas diatribas contra el imperio.

Durante el domingo, el príncipe recibió únicamente la visita de su familia y de uno de sus amigos. Al ver á su mujer y á sus hijos, sufrió una fuerte emoción. Se presentará ante el tribunal vestido de negro y con corbata blanca.

La población parece inclinarse á favor del príncipe. La presencia de la princesa en la ciudad de Tours preocupa á todos á los curiosos, y cuando se la ve por la calle es objeto de las mayores muestras de simpatía.

Los abogados del príncipe llegaron el domingo por la noche, alojados en el hotel del Universo, donde la princesa les tenía preparadas habitaciones al lado de la que ella ocupa con sus hijos.

Entre los detalles chistosos que se cuentan, es de los más notables el siguiente: Venían en el mismo wagon desde París varios magistrados y algunos periodistas de los más exaltados. La conversación entre unos y otros llegó á tal diapasón, que en cuanto llegaron á una estación pidieron cambiar de coche. á lo que accedieron los empleados del ferrocarril por sacar á salvo el material de la compañía.

El drama de Auteuil no tiene más que dos actores, que se hallaban igualmente impresionados por una emoción demasiado viva en el momento en que se consideró su versión como la única exacta. En vista de esta situación el tribunal ha pensado que era necesario suministrar á los jurados cuantos elementos de examen puedan ser necesarios para la averiguación de la verdad, y en su consecuencia ha hecho levantar por un acreditado arquitecto, M. Archambault, dos planos muy completos y exactos de la casa de Auteuil, donde tuvo lugar el trágico acontecimiento.

Uno de estos planos está hecho con arreglo á las declaraciones de M. de Fonvielle, y en vista de las indicaciones del príncipe el otro. Los dos planos están ajustados á la misma escala, de dos centímetros por metro.

El alto Tribunal de Justicia que ha establecido sus reales en Tours, se compone de M. Glanzard, presidente, y de los consejeros MM. Zangiacomi, Poullaud de Ci-rineres y Boucley. M. Gastambide, como primer juez suplente, y de M. Savary, como segundo. No teniendo el tribunal más que dos jueces suplentes, si enfermases más de dos magistrados, tendría que suspenderse la vista de la causa.

Entre los magistrados que acabamos de nombrar, MM. Glanzard y Zangiacomi son objeto de la principal atención, por el papel importante que representaron en los grandes debates judiciales de los últimos años del reinado de Luis Felipe. La edad del primero es de unos sesenta años, y de sesenta la del segundo.

El procurador general M. Grandperret es un magistrado joven, tendrá sobre cincuenta años; á pesar de su fisonomía severa, es en extremo amable. La última vez que hizo uso de la palabra fue en el proceso Troppmann.

Desde que principió el proceso, el palacio de Justicia está custodiado por fuerza armada. Ha enardecido todo en Tours, hasta el extremo de no hallar habitación módica de 25 á 30 francos diarios.

Los magistrados están instalados en el mismo palacio con numerosas servidumbres; coches á su disposición y una escolta de cien dragones.

El presidente de la alta corte de Justicia, encargado de juzgar al príncipe Pedro Bonaparte, ha tomado á los jurados que la componen el siguiente juramento: «Soy jurado, juro y prometo ante Dios y ante los hombres examinar con la más escrupulosa atención los cargos que se hagan al príncipe Pedro Bonaparte; de no hacer tracción á los intereses del acusado ni á los de la sociedad que lo acusa; de no hablar con nadie hasta después que hayais emitido vuestro juicio; de no escuchar ni el odio, ni la maldad, ni el temor ó el afecto; de decidir, según los cargos y medios de defensa, según vuestra conciencia y vuestra íntima convicción, con la imparcialidad y la firmeza que conviene á un hombre probo y digno».

Cada jurado respondió levantando las manos: «Lo juro».

Este ha sido uno de los momentos más solemnes de la audiencia de ayer, á la que el príncipe asistió vestido de negro y con guantes oscuros. Su entrada produjo un vivo sentimiento de curiosidad, que el acusado afrontó con una serena mirada.

El presidente del tribunal, M. Glanzard, pronunció un discurso en que abundan las ideas más elevadas: «En Francia, ha dicho, hay un sentimiento más vivo que el de la libertad; es el de la igualdad ante la ley».

M. Glanzard concluyó exhortando á los jurados á que descartasen la política de este triste asunto.

El abogado de la familia Noir, M. Lanrier, ha pedido que Rochefort sea trasladado á Tours. El presidente respondió que se tomarían las medidas oportunas para satisfacer los deseos del demandante.

El príncipe Pedro Bonaparte responde con gran tranquilidad. Lo más importante de sus respuestas se sintetiza en esta frase: «He respondido á los que me trajeron la carta que me conocía á la persona que me la escribía; pero que me batiría con mucho gusto, con Rochefort y no con sus cómplices. Entonces Víctor Noir me dijo: «Leed la carta... está leída, le contesté; ¿se hacen ustedes solidarios?»

Víctor Noir me pegó un bofetón: me hice dos pasos atrás. Saqué un revolver que llevaba en el bolsillo, é hice fuego contra él; mientras tanto, Fonvielle, desde detrás de una butaca, me acaecía con una pistola; hice fuego sobre él, y no le di. Pregunto á todos los hombres de corazón si en mi lugar no hubieron hecho otro tanto».

Ochenta y seis son los testigos que han de ser oídos en esta causa.

El príncipe ha seguido contestando á su interrogatorio, y explicando que hizo fuego por haber sido el primero provocado.

Ha llamado mucho la atención que, preguntado Pascual Grossuet si era pariente del acusado, ha contestado en términos tan descompuestos, que el presidente tuvo que retirarle la palabra: al salir del salón Grossuet, percibió á Fonvielle, y se echó en sus brazos.

Paul de Cassagnac llega en este momento, y declarará mañana.

Fonvielle dice que no ha matado al príncipe porque no lo ha querido.

Esto es cuanto de más notable nos trae el correo de hoy. Tendremos á nuestros lectores al corriente de este importante proceso.

#### PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica la ley autorizando al gobierno para la negociación de bonos del Tesoro del empréstito de 28 de Octubre de 1868 que tiene actualmente en cartera, los existentes en la Caja de depósitos como garantía colectiva de imposiciones particulares, y los de ayuntamientos y diputaciones que lo soliciten y no les haya tocado la suerte de amortización.

Otra declarando disuelto y en estado de liquidación el Banco de Cádiz.

Dos decretos del ministerio de Hacienda; admitiendo las dimisiones de D. Manuel Ortiz de Pinedo, director del real patrimonio, y de D. Estanislao Suarez Inclán, director de propiedades y derechos del Estado.

Y otros dos del ministerio de Ultramar; uno, declarando derogadas para todos los efectos, y para siempre, las informaciones de limpieza de sangre en las provincias ultramarinas, y otro admitiendo la dimisión que ha presentado D. Gaspar Nuñez de Arce del destino de jefe de administración de primera clase, oficial mayor del referido ministerio.

#### REVISTA DE LA PRENSA.

Para que nuestros lectores puedan juzgar del estado en que se encuentra la ruptura de la conciliación y los temores que los unionistas abrigaban de que los radicales no hagan alto ni en la persona del regente y lo repulien, como han repudiado á los demás hombres de la unión, copiamos á continuación los siguientes párrafos de *El Diario Español*, que aunque dirigidos á los republicanos, la verdad es que son un modo indirecto de tomar el pulso á los radicales en lo concerniente al general Serrano, último baluarte que han de defender los unionistas.

Dicen así:

«No cabe duda: los republicanos han concebido la esperanza de atraerse al general Prim y á la mayoría de los radicales, para que les ayuden á plantear su anárquico sistema de gobierno; cada día atacan con más rudeza al partido unionista, excitando á los radicales para que huyan de toda reconciliación con el partido que hoy se juzga en la desgracia».

Al propio tiempo pregonan con sonora trompeta que el gobierno y los radicales, rompiendo toda clase de consideraciones, se disponen á poner á discusión sin pérdida de momento cuantos proyectos de ley se hallaban detenidos por deferencias á los unionistas, como si se les quisiera arrojar el guante. Esto, sin duda, con el propósito de irritar á nuestro partido y dificultar el que la conciliación se reanude.

Pero esto, sin duda, no les parece aún bastante. Hay una respetabilísima persona, colocada en una posición á donde parece no debían llegar los éditos de los partidos, y cuyos patrióticos y rectos sentimientos quitan á los republicanos toda esperanza de atraerle á ser cómplice de sus planes anárquicos. El regente del reino saben los republicanos que será un obstáculo insuperable para la proclamación de la república mientras ocupe la elevadísima posición á que sus merecimientos le han elevado.

Por eso mismo principian á dirigir sus tiros contra él, y considerándole solo como una individualidad del partido unionista, no como el primer magistrado de la nación, independiente de toda pasión política, piden ya que se le comprenda en la general proscripción en que desean ver envuelto á nuestro partido. Hé aquí las intencionaladas palabras que hoy consagra *La Discusión* al señor duque de la Torre:

«Difícil es la posición en que el regente se encuentra. Rota la conciliación, fuera del poder y de la mayoría el partido á que pertenece, no se concibe apenas cómo pueda conservarse en su puesto sin abdicar de sus antiguas ideas y volver la espalda á sus antiguos amigos, ó sin perder la influencia y el prestigio de que aún goza. Lo cierto es que el regente, como todo funcionario, alto ó bajo, perteneciente al partido unionista, debe seguir la suerte que á todo su partido, y obrar en armonía con su marcha».

¿Qué desea *La Discusión*, que las Cortes depongan al regente del reino, ó que este se retire para dejar paso á la república que el colega federal cree descubrir ya en la lontananza?

La *Opinión Nacional* no quiere acabarse de vencer de que la conciliación ha pasado á mejor vida y escribe un largo y lacrimoso artículo, anunciando catástrofes sin cuento, concluyendo con las frases de *podría ser tiempo de salvar*, suponemos que á Montpensier.

Creemos, querido colega, que Montpensier y la conciliación son dos hechos ya puramente históricos.

La *Igualdad* hace del estado actual de los unionistas el siguiente retrato:

«Una verdad ha hecho indudable y patente la ruptura accidental de la conciliación, y una justa y terrible expiación ha venido á imponer á esa fracción perturbadora y equilibrista que parecía tener para siempre vinculada en su provecho la dirección absoluta de los destinos del país. La impotencia de la unión liberal no puede ser más evidente, ni su humillación más afrentosa y manifiesta».

Arrogante agrupamiento de notabilidades y prohombres, soberbio estado mayor compuesto de trasfugas de todos los partidos, halla hoy descubierta la vanidad de sus jactanciosas pretensiones, y deja aparecer á la vista de sus propios adversarios el profundo vacío en que se agita. Ayer moribundo en sus aliados los progresistas; pánzulos en su amor propio con maligna sátira, hoy oprime su veto soberano á cuanto el centro radical acordaba, y con el aplomo que le presta su escandalosa fortuna, imponía como fatalidad inflexible su opinión y concurso á los demás elementos de la mayoría. ¿Cuántas veces amenazó con su retraimiento de la gobernación del Estado con un catástrofe desoladora, y hasta qué extremo no ponderaba los portentosos sacrificios, hijos solo de su estúpido patriotismo, para no dejar de su mano á los bisónes é inexpertos políticos del progreso y de la democracia!

Estalló el conflicto por ellos preparado, y conservando cuantas posiciones pueden, tienden sus brazos suplicantes á sus vencedores, implorando su gracia; adelan á hombres que en otro tiempo escarnecieron y condenaron; dan á todas horas satisfacciones y plena explicación de su conducta hostil, y hacen fervientes protestas de su fiel amistad y lealtad acrisolada. En nombre de las clases conservadoras, de cuyos intereses tienen la audacia de llamarse representantes, demandan nueva é íntima unión de todos los elementos revolucionarios de orden, como una necesidad para que la sociedad se salve, apelando para esto al favor de Sagasta, á quien sentenciaron á muerte, y recurriendo á la protección de Prim, á quien persiguieron, y como á traidor trataban hace pocos años. ¡Háyllant, y ejemplar situación la de esa aristocracia de los políticos de oficio! Los amestrallados del 55, los tiranos del 66 á los pies de sus víctimas y sujetos á la ley de su voluntad! Falsos é inservidores, se vieron arrojados del seno del partido conservador, y falsos revolucionarios, se vieron combatidos y provocados por los revolucionarios de más significación, por los progresistas y cambrios de segunda y tercera fila.

No hace cinco años, ese bando unionista, manchado con la sangre de los campeones de la libertad, asesinados en aras del trono, llamaba *hez del pueblo y enemigo de la sociedad* al partido revolucionario, y se volvía en actitud baja y humillante hacia los moderados, pidiéndoles su auxilio y mendigando su concurso para constituir formidable liga conservadora contra toda tendencia popular y democrática. El desprecio por el desaire y la afrenta de una negativa pudo trocar á los unionistas en traidores, pero nunca en revolucionarios. Vinieron á vengar una ofensa, y á continuar su política aventurera de ambición y de codicia: ¿qué significan, por tanto, para ellos la dignidad y la consecuencia? Si ayer adulaban á los conservadores, hoy se humillan ante los revolucionarios, y mañana, si preciso fuera, se posturarían ante el derecho divino del pretendiente neo-católico.

Por eso en estos momentos, en que un paso dado en falso ó una insignificante torpeza puse en peligro su influencia, es ocasión señalada de evidenciar en su actitud conciliadora el aislamiento y la falta de todo apoyo en que se encuentran. Fuera de un núcleo de generales, en su mayor parte por la unión improvisados, y de algunos centenares de jóvenes alistados en sus banderas á cambio de buenos destinos, ¿con qué elementos cuenta la gente de Vicalvaro? ¿Qué clases representa? ¿Qué idea vital encarna? ¿Cuántos diputados traerá á las Cortes desde la oposición? Combatida por la opinión pública, condenada por las fuerzas conservadoras del país y aborrecida de muerte por el pueblo, que no puede olvidar nunca la sangre de sus hijos por ella derramada, solo en el instinto suicida de los progresistas, solo en el ciego apoyo y con las criminales consejas de falsos revolucionarios puede sostener sobre esta infortunada nación su ruinoso y funesto poder.

Más si tal consigue, será después de sufrir el vilipendio de nueva y terrible humillación, después de quemar incienso en las aras de los Abascal, de los Coronel y Ortiz, de los Alcalá Zamora, de los Ríos y Berra; será después de pasar por las horcas caudinas de Martos y Ruiz Zorrilla.

Volverá, más tarde ó más temprano, á reanudarse la conciliación: creer lo contrario sería pensar que tiene cura la enfermedad progresista. Pero cuando tal suceda, la unión liberal llevará en su frente el sello que con carácter indeleble tenga á bien grabarle la Tertulia progresista en el primer entusiasmo de la victoria».

#### SECCION DE NOTICIAS.

El consejo de redención y enganches de matriculas de mar, celebró junta anteaer, tomando, entre otros acuerdos, el de invertir en bonos del Tesoro los fondos sobrantes. Asistieron los señores diputados señores García Briz, Soroa y Rodríguez (D. Gaspar).

Parece que entre las reformas que se preparan por el ministerio de la Gobernación, se encuentra la de disminuir el personal de los gobiernos de provincia y aumentar los sueldos.

Hoy debe publicar la *Gaceta* varios nombramientos de Gracia y Justicia.

Ayer se ha firmado en el ministerio de Estado el tratado de comercio y navegación con Austria.

Uno de estos días se publicará el arreglo del personal del ministerio de la Gobernación, que anoche debió haber quedado ultimado. Lo único que hasta ahora se sabe acerca de este asunto, es que continuarán las mismas direcciones que existen hoy.

Ha llegado á Madrid el señor conde de Vistahermosa.

Por el ministerio de Estado se trabaja en los preliminares de un tratado de extradición con la Confederación del Norte de América.

Se ha declarado derogado el art. 9.º del real decreto de 17 de Octubre de 1833, en cuya virtud se crearon las juntas provinciales de obras públicas.

Mañana, á las horas de costumbre, satisfará la Tesorería central el cupon de bonos del Tesoro, vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallan selladas con los números 3.270 á 3.279, y los bon



este mes de Marzo saldrá para Macao (por la vía del canal de Suez) el buque *Africana*, conduciendo 200 hombres para la guarnición de aquella plaza.

Ninguna mención hallamos hecha de España en el artículo que extractamos, ni sobre la mejora postal con Filipinas, ni sobre ningún proyecto que revele que el gobierno español piense aprovechar en otra forma la vía del canal en sus relaciones con aquellas islas.

Según el resumen general que se recibió ayer por telegrama, los Sres. García (D. Vicente) y Franco Alonso, candidatos monárquico-liberales para diputados a Cortes por Astorga, han obtenido 15,500 votos el primero, y 14,920 el segundo. El candidato carlista, señor Canga Argüelles, ha obtenido 10,069.

Varios periódicos nos dan la noticia de que en el próximo correo debe embarcarse para la Habana el señor D. José María Díaz, secretario que fué del gobierno superior durante la administración del general Dulce, con el cual regresó á la Península, y que vuelve á la Antilla con un cargo importante.

Después anoche que el Sr. Ortiz y Casado se encargara de la dirección de la Caja de depósitos, el señor Labrador de la de Propiedades y derechos del Estado y el Sr. García Briz de la tesorería central.

La *Gaceta* anuncia la vacante del título de conde de la Coruña.

Ha dejado de publicarse *La Patria*, periódico que se ocupaba con preferencia de las cuestiones políticas y administrativas de Ultramar.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Varias personas que habían formado parte del ayuntamiento de Barcelona nombrado por el general Gamín durante la última insurrección republicana, recibieron ayer una comunicación para que á las ocho de la noche del mismo día se presentaran en las casas consistoriales con el objeto de completar el número de concejales que faltan en el municipio de aquella capital.

En vano aguardaron los concejales monárquicos á los invitados, pues ninguno de estos compareció á la cita, retirándose aquellos á las nueve y media sin haber celebrado la sesión para la cual se habían reunido. Parece que los convocados celebraron ante una reunión previa, ignorándose lo que en ella acordaron.

El *Telegrama* de la capital del principado dice que se han impuesto 50 escudos de multa á los concejales republicanos electos que no se presentaron á jurar ni á tomar posesión de sus cargos.

Quéjase los periódicos de Málaga de que se carece en aquella ciudad de sellos de cinco y diez milésimas, con lo que se están perjudicando notablemente las empresas periodísticas.

Parece que una compañía inglesa ha solicitado del ministerio de la Guerra la cesión del cuartel de San Benito de Valladolid, comprometiéndose á construir en cambio cuatro cuarteles en los cuatro ángulos de la población.

Dice *La Paz* de Valencia:

«Monedas falsas.—Esta clase de industria encuentra cada día más aficionados, y es necesario un cuidado especial y una inteligencia á toda prueba, para conocer las verdaderas y las falsas. Las pesetas últimamente acuñadas es su falsificación tan abundante que á cada paso se encuentran perfectamente imitadas. Los medios duros circulan desaparecidos hasta que llevan algún tiempo de uso, y pierden con él el brillo; y por faltarlos todo, hasta las monedas de 50 y 25 céntimos de real; hay que mirarlos con detención según han imitado el modo de hacerlos. Este delito que tanto se ha perseguido siempre por los graves perjuicios que ocasiona, se comete impunemente por la falta de vigilancia y de castigo.»

Para cubrir el déficit que aparece en el presupuesto provincial de Granada, la diputación ha practicado un repartimiento de 155,801 escudos, 60 milésimas por completo de recargo sobre contribuciones é impuesto personal no exigido ni recaudado, correspondiendo á la capital la suma de 350,764 rs. 95 céntos.

El domingo por la mañana hubo escándalos y gritos en la capilla protestante de Córdoba. Este abuso nos parece mal. Pero también es lamentable el fatal é inútil empeño de hacer propaganda protestante en la ciudad de los *ángelos de oro*, según la bella frase de un escritor moderno, y cuyas murallas fueron amasadas con sangre de mártires.

Escriben de Luque que han producido en aquel vecindario indignación y escándalo ciertas hojas protestantes repartidas en aquella católica ciudad. Los propagandistas parece que se negaron á la pública discusión doctrinal con que se les brindó.

Parece que muchos de los individuos de que se compone el cuerpo de seguridad pública de Valencia, han presentado su dimisión, á consecuencia, sin duda, de las manifestaciones hostiles de que vienen siendo objeto hace días por una parte de la población.

El 22 por la tarde continuaba la agitación contra los agentes de seguridad pública: vimos grupos numerosos por el Mercado y plaza Redonda; pero no sabemos que se propasaran á vías de hecho. Los alcaldes de barrio y dependientes del ayuntamiento, intervinieron procurando cesar estas manifestaciones que se han convertido en cotidianas, y no dan la menor idea de lo que las llevan á cabo, pues el honrado trabajador y el industrial hacendoso, no son, ni pueden ser ciertamente, los que toman parte en estas tumultuosas expansiones de la ociosidad y de los malos instintos.

## SECCION EXTRANJERA.

Los periódicos de París que recibimos ayer nos traen ya de la carta dirigida por el emperador á M. Emile Ollivier: hé aquí este importante documento:

«Palacio de las Tullerías 21 de marzo de 1870.—Señor ministro: Creo oportuno en las circunstancias actuales adoptar todas las reformas que reclama el gobierno constitucional del imperio, á fin de poner un término al deseo inmoderado de variar que se ha apoderado de ciertos ánimos, y que tras inquieta á la opinión creando la inestabilidad.

Entre esas reformas colocó en primera línea las que se refieren á la Constitución y á las prerogativas del Senado.

La Constitución de 1852 debía ante todo dar al gobierno el medio de restablecer la autoridad y el orden; pero era preciso que permaneciera perfecta en tanto que el estado del país no permitiera establecer sobre fundamentos sólidos las libertades públicas.

Hoy que las transformaciones sucesivas han traído la creación de un régimen constitucional en armonía con las bases del plebiscito, importa hacer que vuelva al dominio de la ley todo lo que es más especialmente del dominio legislativo, imprimir un carácter definitivo á las últimas reformas, poner la Constitución por cima de toda controversia y llamar al Senado, ese alto Cuerpo que encierra tantas luces, á que preste al nuevo régimen un concurso eficaz.

O sea, en consecuencia, que os pongais de acuerdo con vuestros colegas para someterme un proyecto de senado-consulta que fije invariablemente las disposiciones fundamentales que nacen del plebiscito de 1852, distribuya el poder legislativo entre las dos Cámaras y restituya á la nación la parte del poder constituyente que había delegado.

Creed, señor ministro, en mis sentimientos de alta estimación.—NAPOLÉON.»

Al leer el artículo que dedica *La France* á este importante documento, experimentamos cierta satisfacción; pues las apreciaciones de nuestro colega respecto de la conducta de Napoleón III coinciden con las que por nuestra propia cuenta hacíamos en *El Eco* de ayer. La carta del emperador, dice nuestro colega, es un nuevo testimonio de la sabiduría profunda y de la alta previsión del soberano; y así es, en efecto, puesto que está llamado á desvanecer todos los recelos, á borrar hasta la sombra de temor que algunos pudieran abrigar de que el jefe del vecino imperio alimentaba todavía deseos de conservar alguna parte del poder personal y no había entrado sino mal su grado (*d'avecun*) en las vías constitucionales.

Y no es esto decir que en el nuevo régimen que se está estableciendo en Francia, el emperador abdique por completo su personalidad y se resguarde y oculte detrás de los ministros responsables: muy lejos de eso, atento al movimiento de la opinión pública, desecho de satisfacer las aspiraciones del partido conservador liberal, Napoleón III asume con espíritu sereno y mano vigorosa la iniciativa de las reformas, y señala á sus ministros el camino por donde deben marchar con paso decidido.

La organización del Senado, tal como existía desde la Constitución de 1852, era ya un anacronismo: el sistema de los senado-consultos no guardaba armonía con las reformas liberales, iniciadas por el gabinete del 2 de Enero: el Cuerpo legislativo no podía obrar con independencia mientras estuviese expuesto á ver mermadas sus atribuciones por una disposición emanada de la alta Cámara; y esta, por su parte, no tenía en el poder legislativo la participación necesaria. A remediar estos inconvenientes se dirige la carta del emperador, y no es dudoso que ante la expresión terminante de su patriótica y decidida voluntad, el ministerio presentará en breve los proyectos necesarios para plantear de una manera definitiva el sistema que hacia ya indispensable la nueva situación política, creada por los últimos acontecimientos.

En su primera sesión se ha ocupado el Cuerpo legislativo de la proposición de M. Jules Simon, relativa á la abolición de la pena de muerte: los sentimientos humanitarios están en favor suyo, pero el instinto de conservación la rechaza, y preciso es convenir en que tiene más adoradores platónicos que partidarios efectivos: no es, pues, dudoso que la Cámara rechace la proposición del diputado republicano.

La comisión de reformas económicas ha celebrado ya su primera sesión, en la cual han sido oídos varios industriales y entre ellos M. Dolfus, de Mulhouse, M. Schlumberger, M. Claude, Sellier y Kechli. Los datos aducidos por estos tienden á demostrar que, no precisamente los resultados del tratado de comercio, sino circunstancias accidentales, colocan á la industria francesa, respecto de la Suiza, en circunstancias relativamente desventajosas: en su consecuencia, los interesados reclaman derechos protectores. Apesar de lo que se había dicho en contrario, parece confirmarse la noticia de la dimisión del mariscal Mac-Mahon, gobernador general de Argelia. Con este motivo dice *La France* que en cuanto el duque de Magenta tuvo conocimiento de los debates del Cuerpo legislativo sobre la cuestión colonial, resolvió hacer dimisión de su elevado cargo, dimisión que no pudo enviar por el telégrafo por haberse roto el hilo conductor. Los ministros parece que le contestaron que conservase su destino aunque fuese interinamente, pero el mariscal persistió en su resolución, y á consecuencia de esto, parece que ha salido para Argel el general Duvrier, subgobernador de la colonia, que estaba con licencia en París.

La Cámara de los Comunes se ha ocupado del bill relativo á la protección de la vida y de la propiedad en Irlanda. Los adversarios de esta medida han echado la culpa al gobierno del estado actual de la isla; el *solicitor general* ha calificado de justa y prudente la política del gabinete, añadiendo, que si el proyecto no parecía suficiente para remediar los males que todos deploraban, se pedirían al Parlamento nuevos poderes. Parece además, que después de una discusión acalorada, Mr. Downing propuso el aplazamiento del debate, que fué aceptado por Mr. Gladstone. ¿Cuál será el alcance de este aplazamiento? ¿Se entenderá solo hasta otra sesión, ó tratará el gabinete de tomarse un plazo más largo para presentar nuevas resoluciones?

M. de Banneville no ha sido portador de ninguna contestación oficial de la corte pontificia al despacho de M. Darú; únicamente parece que ha traído el encargo de dar al ministerio explicaciones verbales acerca de la actitud de Su Santidad.

Una noticia importante de los Estados Unidos nos comunica hoy el telégrafo: el comité de Negocios extranjeros de la Cámara de los representantes se ha declarado favorable á una resolución del general Banks, invitando al presidente á mantener una neutralidad imparcial durante la lucha entre España y los cubanos.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 23.

Las últimas noticias del Creuzot anuncian que continúa la huelga entre los operarios de aquellas minas. Todos ellos han abandonado el trabajo pidiendo aumento de jornal.

Ha corrido el rumor de la dimisión del señor Rouher.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 interior español, á 23 1/8.

El 3 por 100 francés, á 74.05.

El 3 por 100 exterior, id., á 27 3/4.

El 4 1/2 por 100 á 103.00.

Londres 23.

Consolidados ingleses, de 93 1/4 á 3/8.

Tours 23.

Hoy han continuado las declaraciones de los testigos en la vista de la causa que se sigue contra

el príncipe Pedro Bonaparte por el asesinato de Víctor Noir.

París 24.

El presidente del Cuerpo legislativo, M. Schneider, ha llegado á Creuzot, donde sigue la huelga. Dos regimientos de Infantería han llegado al mismo punto para evitar desórdenes.

Se ha suspendido la recepción de las Tullerías que debía verificarse esta noche.

Rochefort ha regresado esta mañana á París después de haber prestado sus declaraciones ante el tribunal de Tours.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Marzo de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las tres, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Persi, fué aprobada. Pasó á la comisión de actas una comunicación del señor ministro de la Gobernación remitiendo las actas de primero, segundo y tercer escrutinio correspondientes á la circunscripción de Mondolado.

Pasaron á las comisiones respectivas varias exposiciones.

Los Sres. Godínez de Paz y Marcos Calleja pidieron constase su voto conforme con el de la mayoría en la votación de la sesión del sábado.

Las Cortes quedaron enteradas de que el Sr. Soler no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): Habiendo de procederse á la elección de un vicepresidente y un secretario, respecto á este último se va á preguntar si se correrá la escala según costumbre, siendo el que se nombre el cuarto secretario.

Hecha la pregunta, fué contestada afirmativamente.

ORDEN DEL DIA.

Actas de Orea.

Leído el dictamen en que se proponía la aprobación de las actas y admisión del Sr. D. Tomás María Mosquera y García, fué aprobado sin debate, quedando admitido y proclamado diputado el Sr. Mosquera, que ingresó en la tercera sección.

Elecciones de vicepresidente y secretario.

Acto continuo se procedió á la elección de vicepresidente, y verificado el escrutinio resultó elegido el señor Moret y Prendergast por 87 votos, habiendo obtenido 27 el Sr. Monca, 2 el Sr. Coronel y Ortiz y uno el señor Madrazo.

Seguido después la elección de cuarto secretario, y verificado el escrutinio resultó elegido el Sr. Rius por 105 votos, obteniendo además el Sr. Saavedra 58 y el Sr. Coronel y Ortiz 2.

Constitución de Puerto-Rico.

Se leyeron el dictamen de la comisión y el voto particular del Sr. Romero Robledo.

Abierta discusión sobre este último, dijo

El Sr. ESCOBAR: Señores diputados: aunque tengo el convencimiento íntimo de que el voto particular ha de ser desechado por inmensa mayoría, me permitireis que haga algunas observaciones en cumplimiento del deber que traigo de aquella desventurada isla de Puerto-Rico. Pero antes de entrar en la cuestión, he de deshacer dos errores bastante generalizados.

Es lo primero, que á las ideas liberales implantadas en los países de América que pertenecieron á España se debe su pérdida; y el segundo, que el sistema de asimilación ha sido el seguido constantemente por España en sus colonias.

Tampoco es cierto que la asimilación haya sido la causa de la pérdida de las colonias de España. Si esa asimilación era verdad en lo antiguo, después ha estado muy lejos de serlo. En 1815, cuando en la Península se entronizó la reacción, verificóse allí un hecho importantísimo: alude á la cédula de gracia de ese año, que fué la medida más política y justa que ha podido adoptarse. La isla de Puerto-Rico en 1815 se encontraba en tal estado de abatimiento y falta de recursos, que allí nada pagaba, ni siquiera la escasa guarnición que teníamos. Vino la cédula, y entonces se da una Constitución liberal á Puerto-Rico, aunque solo en la parte económica; pero esto bastó, unido á la buena administración del intendente Sr. Ramírez, para que la situación de la isla cambiara por completo, prosperando hasta el punto de que en 1836 los ingresos llegaron á ser de 2 millones de pesos fuertes. Entre tanto allí se habían aplicado las Constituciones de 1812 y de 1820 sin que produjeran conmoción alguna, siempre siguiendo el mismo sistema económico que tan buenos resultados daba.

Creo, pues, que no pueden compararse las ventajas del sistema asimilador con las del sistema desasimilador últimamente aplicado; y véase también cómo no es cierto que España haya tenido por sistema la asimilación, sino el de las diferencias, que es el que ha producido el estado excepcional en que se hallan aquellas islas.

Paso ahora á ocuparme de las razones en que funda el Sr. Romero Robledo la suspensión de las libertades para aquella provincia, ofrecidas por la administración de que S. S. formaba importantísima parte.

Dice S. S. en el voto que ha firmado:

«El hecho de vivir la sociedad española americana diseminada en dos grupos, no puede constituir por sí solo una razón seria y atendible para considerar á aquellas dos islas como dos pueblos diferentes. Todo, por el contrario, revela la estrecha unidad en que se funden, á despecho del mar interpuesto entre sus respectivos territorios.

Clima, producciones, población y costumbres; el mismo estado social, político y de cultura; tradición é historia, todo arguye elucubramente la solidaridad que las une en lo pasado, en lo presente y en lo porvenir; por todas partes se ven los marcados caracteres de una sola nacionalidad, en cuya superficie no se notan las menores diferencias; más igual, más compacta y más homogénea que la de la misma Península, que entre algunas de sus provincias deja ver todavía salientes de semejanza y marcadas distinciones. Pues una nacionalidad así tan fuertemente constituida, exige una sola legislación, un mismo sistema de gobierno.

Yo podría contestar con un no rotundo y más verdadero á la equivocada afirmación de S. S. Pero haré algunas consideraciones. Si la isla de Cuba y la de Puerto-Rico son iguales porque ambas producen tabaco, azúcar y café, en el mismo caso se hallan Guatemala, Venezuela y otros países de América, y en España la misma provincia de Málaga que representa aquí S. S.

El estado social puede decirse que no es menos diferente; pues mientras en Puerto-Rico la esclavitud se resuelve fácilmente, en Cuba es uno de los problemas que más deben ocupar la atención de los legisladores. Por último, mientras Cuba fué poblada por la emigración francesa de la isla de Santo Domingo, Puerto-Rico lo fué por la emigración española de la misma.

Y respecto á la conducta de la metrópoli para ambos pueblos, ¿qué ha sido la seguida aquí por los gobiernos? Solo el Sr. Cánovas ha dado leyes comunes para Cuba y Puerto-Rico, y esas en materias de poca importancia; todas las demás, como las de enseñanza, organización del municipio, y hasta cementerios, han sido para Cuba diferentes que para Puerto-Rico.

Ahora bien; después de esta reseña de una legislación diferente, ¿cómo sostener que Cuba y Puerto-Rico forman una nacionalidad fuertemente constituida, que exige un mismo sistema de gobierno?

Pero se hace gran fuerza con el efecto que la reforma podrá producir en Cuba. El argumento me asombra.

Hace apenas dos años que vino aquí una comisión, llamada para tratar de las reformas en las Antillas, y aun entre los comisionados había diferente opinión sobre si había de adaptarse el sistema liberal ó el reaccionario, diferencia que se comprende.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Comienzo presentando á las Cortes una exposición con 3,000 firmas de españoles de Cuba asociándose á la de los 11,000 que días pasados trajo mi amigo el Sr. Cánovas, para que se aplacen las reformas de Puerto-Rico.

Por eso traigo á esta cuestión toda la pasión que cabe en mi alma, y vengo dispuesto á combatir que ese proyecto sea ley, impidiendo así que se lleve á las Antillas la perturbación que produciría la reforma. No traigo espíritu de oposición al gobierno, ni al tratar de esta cuestión puede creerse que se alaza por mi parte con otras recientes que todos los señores diputados conocen; mi voto particular está presentado hace ya tiempo y cuando nadie podía presumir lo que después ha ocurrido.

Pero, señores, no he podido menos de sorprenderme al ver puesta para hoy á la orden del día la Constitución de Puerto-Rico. Cuando no se hablaba sino de la urgente necesidad de notar las leyes orgánicas, ¿por qué se para todo para dar lugar á este asunto? ¿Qué sucede?

Hace dos meses que el señor ministro de Ultramar separó á un ministro del Tribunal de Cuentas, y habiéndose con este motivo formulado una proposición, ha entendido de ella una comisión cuyos individuos se han separado en la redacción del dictamen, y el Sr. Ruiz Gómez ha presentado un voto particular, que es un voto de censura que está pendiente sobre la cabeza del señor ministro. ¿Pues cómo es que S. S. á pesar de tener sobre sí ese voto de censura, lo olvida y trae á la Cámara proyecto sobre proyecto que es imposible discutir, y hoy aborda la cuestión de Puerto-Rico? Pues si mañana se pusieran á discusión los votos particulares sobre la cuestión del Tribunal de Cuentas, y la Cámara declarara que el señor ministro de Ultramar no había tenido facultades para dictar el decreto que apareció en la *Gaceta*, ¿No tendría S. S. que retirarse de ese puesto? ¿Y qué sería entonces de este debate? Habría que suspenderlo. (Voces: No, no.)

Y hay más, señores: yo voy á hacer una súplica al señor ministro de Ultramar. La prensa de oposición ha hablado, sin que la ministerial haya dicho nada en contrario, de un expediente en que habiendo recaído cierto acuerdo del tribunal de Cuentas para embargar al administrador de Pinar del Rio, el señor ministro de Ultramar impidió que se llevara á efecto el acuerdo del tribunal de Cuentas. Yo ruego á S. S. que traiga ese expediente, y en eso tampoco hay espíritu de oposición. (Exclamaciones en algunos bancos.) Me juzgará, señores, tan cándido que me figure que puede creerme amigo del señor ministro de Ultramar? No he dicho nada hasta ahora sobre esto, porque no había llegado la ocasión oportuna.

Por más que he tratado de explicarme la precipitación con que se quiere proceder ahora en este asunto, no lo he podido conseguir, hasta que hoy he sabido que seis vecinos del importante pueblo de Belmonte, en la provincia de Cuenca, desean que se proceda así.

No me cansaré de protestar que deseo que sea el señor ministro el que acierte en materia tan importante: para mí lo es tanto, que todas las leyes del clero, y las orgánicas, y cuantas queráis, os las doy por la seguridad de que Cuba y Puerto-Rico sigan siendo españolas.

Me propongo demostrar que el proyecto del señor ministro no puede ser aprobado porque se opone á la letra y espíritu de la Constitución, y porque es además inoportuno y peligroso.

Para demostrar que se opone á la Constitución, basta leer su art. 108; pero antes tengo que hacer un recuerdo. Todos sabéis que votado el art. 33 de la Constitución, la Asamblea cayó en una especie de marasmo y el resto del proyecto no pasó de un rapidísimo debate. Se presentó entonces una enmienda reducida á cambiar una y por una, creyéndose que esto era insignificante; pero la verdad es que desde aquel momento se despojaron las Cortes de una gran garantía de acierto.

¿Qué dice el art. 108? Que las Cortes reformarán el sistema actual de gobierno de las provincias de Ultramar cuando hayan tomado asiento los diputados de Cuba ó Puerto-Rico. ¿Qué tienen que reformar las Cortes? El sistema de gobierno que ha de regir en una y otra isla; y para esto es necesario volver á la primitiva redacción de este artículo, que exigía la asistencia de los diputados de Cuba y Puerto-Rico. Y no vale decir que la Constitución de que se trata es solo aplicable á Puerto-Rico; porque lo que se va á hacer es sentar una regla que luego no será posible alterar.

No solo está en pugna el proyecto con la letra de la Constitución, sino que lo está también con su espíritu. ¿Por qué hemos de imponer ese castigo á los cubanos? ¿Es porque no están aquí representados? No lo están porque se hallan vertiendo su sangre y gastando sus caudales en defensa de la patria, por lo cual yo aprovecho esta oportunidad para tributarles desde aquí los elogios que merecen.

Repito que no deseo dar carácter de oposición á mis observaciones; pero no puedo menos de sentir que el Sr. Becerra se haya dejado llevar por un mal espíritu de escuela. Cotejad este proyecto con nuestra Constitución, y creo que hubiera sido más franco y preferible que en vez del art. 108 se hubiera escrito uno que dijera que la Constitución de 1869 era igualmente aplicable á las Antillas.

Pues qué, ¿se necesitan grandes estudios para comprender que las condiciones en que se hallan aquellos habitantes no son iguales á las nuestras? ¿Los derechos individuales, la libertad absoluta de imprenta, de asociación, de reunión y de enseñanza, el sufragio universal y tantas otras grandes conquistas de la revolución, que yo deseo se consoliden en mi patria, ¿son de tal naturaleza que puedan llevarse sin dificultad á todas partes? ¿No nos han obligado en la Península misma á velar la estatua de la ley?

Además hay otras consideraciones: aquí existen distintos bandos; todos somos españoles, todos invocamos el nombre de la patria. ¿Existe allí esa unidad del sentimiento nacional? Ciertamente que no, y lo reconoce asimismo el señor ministro de Ultramar al limitar el ejercicio de la libertad de imprenta, no consintiendo en lo que se refiere á la esclavitud y á la integridad del territorio, lo cual nos obligará á formular una ley de imprenta para aquellas islas. Allí existe la esclavitud, que es necesario abolir, es un deber de honor de la revolución de Setiembre; pero es necesario para esto proceder con prudencia, porque sería peligroso en esas circunstancias abrir de repente y de par en par las puertas de los derechos individuales.

Voy ahora á demostrar cómo puede comprometerse con este proyecto la integridad nacional. Se habla mucho de nuestras promesas. Es necesario ver quién reclama su cumplimiento y hasta dónde llegan esas promesas.

Antes de la revolución todos pedían reformas en Ultramar, y no era el que menos las pedía el partido á que tengo el honor de pertenecer. Olvidando las pérdidas de que diputados tan ilustres como los Sres. Argüelles, Haros y Sancho se quejaban ocupándose en sus tiempos de esta cuestión, hemos tendido nuestros brazos á las provincias de Ultramar; les hemos hablado de reformas y las hemos empeñado á hacer. ¿Qué triste desengaño! Cuando el estandarte del cañón de Alcolea anunció el triunfo de la revolución, en vez de recogerse con nosotros, se pronunciaron en rebeldía en Jara el 10 de Octubre de 1868.

Hay además una carta del mismo señor general Dulce al Sr. D. Augusto Ulloa, diciéndole que no existe allí

quien de buena fé pida esas reformas. Y si todo esto no fuera bastante, pudiera recordar las palabras que pronunció el ilustre general Serrano presidiendo el gobierno provisional.

Pero se me dirá: ¿qué tiene que ver esto con Puerto-Rico? He demostrado antes que la comisión y las Cortes se propusieron que fuera una misma la forma de gobierno para esas islas, porque juntas las hemos de conservar ó de perder. Preguntad á la junta revolucionaria de Nueva-York cómo se titula, y veréis que se llama república de Puerto-Rico y Cuba; individuos hay en esa junta que son puertorriqueños, y el primer grito de insurrección se dió en Laredo. Por último, cuando vinieron á las Cortes representantes de Puerto-Rico y Cuba, excepto en la cuestión de esclavitud, en las demás estuvieron unidos.

Pero dice el Sr. Escobar que habiendo sido fiel Puerto-Rico no hay razón para privarle de sus derechos. Podría fascinar algo este argumento; pero alguna cosa se pudiera también decir respecto de la fidelidad de Puerto-Rico, que pudiera ser debida también al tacto y pericia de las autoridades que se han hallado á su frente.

¿Y qué autoridad puede sacarse de los diputados de Puerto-Rico, si hay algunos que opinan como yo? Y aún hay otra circunstancia: en los diputados que están frente á mí voto no hay uniformidad de tendencias. Además, si Puerto-Rico tiene aquí quien la defienda, todos nosotros debemos mirar por los intereses de Cuba.

Una de dos: ó el ministro contaba seguramente con el apoyo incondicional de las Cortes, ó era menester que la luz y el viento pudieran entrar por todas partes en esta cuestión, para que todos pudiéramos examinarla en todas sus fases y en toda su integridad. ¿Y qué significa la negativa de S. S., sino que la opinión allí era contraria al proyecto? Es claro que significaba eso, como luego lo han comprobado las exposiciones que han venido.

La situación de los diputados de Puerto-Rico quedaba aquí perfectamente acreditada sin haber llevado allí las reformas económicas que tanto urgen: no era necesario para hacer ver la eficacia de esos diputados emprender reformas que son comunes á las dos islas y que no se deben por tanto adoptar. Ningún legislador puede tender á desunir lo unido, á diversificar lo que era uno; si alguna vez ha sucedido eso, ha sido en circunstancias especiales, y jamás para premiar la fidelidad. ¿Para qué fomentar esa tendencia y destruir la igualdad que puede evitar tantos antagonismos?

Aquí no puede haber cuestión de partido, y yo estoy seguro de que el gobierno no la hará cuestión de gabinete. Los intereses de la revolución de Setiembre no pueden tampoco estar aquí comprometidos con mi voto, porque del único modo que pueden comprometerse es exponiéndose á perder las Antillas.

Después del despacho ordinario se levantó la sesión. Eran las siete y cuarto.

## GACETILLAS.

La Academia española celebra junta pública y solemne para dar posesión de su plaza al académico electo Excmo. Sr. D. Adelardo López de Ayala.

Dicho señor leerá su discurso de entrada, y le contestará el Excmo. señor marqués de Molins, director de la misma corporación.

De Vigo escriben que la empresa de los galeones sigue hallando cómplices en lugar de plaza.

Dice un periódico de Granada que para el día en que se efectúe la inauguración del museo árabe, judaico de la Alhambra, en Granada, será invitada la prensa de Andalucía á aquella capital, con objeto de presenciar los festejos que en la misma tendrán efecto.

La junta de damas de Honor y Mérito ha anunciado ya la rifa de un cerdo (con perdon sea dicho) que se celebrará el 1.º de Abril en la plazuela de Anton Martín, y es la que antes se verificaba en la calle de Alcalá. Los aficionados al toco pueden apresurarse á comprar billetes de esta rifa, que solo cuestan el corto interés de cuatro cuartos.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 24.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS		Alto.	Baja.
	DEL 23	DEL 24		
3 consolidado.....	23-70	24-20	50	»
Id. pequeños.....	23-90	24-50	60	»
Id. fin del corriente.....	23-70	24-20	50	»
Id. exterior.....	28-40	29-00	60	10
3 procedente diferido.....	23-40	23-30	»	»
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	»	»
Deuda material.....	00-00	00-00	»	»
Id. personal.....	20-00	00-00	»	»
Billetes hipotecarios.....	98-75	00-00	»	»
Id. 2.ª serie.....	92-85	92-85	»	»
Banco de España.....	131-00	130-50	50	»
Bonos del Tesoro.....	63-20	64-50	130	»
FERRO-CARRILES.				
Obligaciones de 2.000.....	44-00	44-10	10	»
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»	»
Id. de 20.000.....	43-00	43-25	25	»
Id. nuevas.....	00-00	00-00	»	»
CARRETERAS.				
Abril de 1850.....	00-00	00-00	»	»
Agosto de 1852.....	00-00	51-10	»	»
Julio de 1850.....	00-00	00-00	»	»
CAMBIOS.				
Lóndres á 90 días fecha.....	49-75	49-75	»	»
Paris á 8 días vista.....	5-18	5-19	1	»